

Boletín Salesiano

Revista de las Obras de Don Bosco

Turin — Via Cottolengo N. 32.

SUMARIO.

La catequesis doméstica	113
El monumento a D. Bosco y la Federación de los ex-alumnos	117
Libros regalados a nuestra Redacción	119
Cartas de familia: <i>De Piura</i>	120
La Exposición del Colegio Salesiano « León XIII » de Bogotá	121
DE NUESTRAS MISIONES. — Sostengamos las misiones — República Argentina: Del alto Neuquén:	

<i>Somos muy pocos. — Frutos abundantes</i>	124
Tesoro espiritual	126
EL CULTO DE MARÍA AUXILIADORA: Venid y vamos todos a honrar a María Auxiliadora	127
Gracias de María Auxiliadora	128
POR EL MUNDO SALESIANO: El sucesor de D. Bosco en España. — Noticias varias: <i>Bogotá, Viedma, Buenos Aires</i>	130
Memorias biográficas de Mons. Luis Lasagna	139
Cooperadores Salesianos difuntos	140

La catequesis doméstica.

ANTE la necesidad, hoy más que nunca sentida, de instrucción religiosa, nosotros que hemos consagrado todas nuestras energías al cumplimiento de ese gran deber, impuesto por Jesucristo a sus sacerdotes al enviarlos por el mundo para que enseñaran su Doctrina « *a toda criatura* », no podemos permanecer indiferentes; por eso interrumpiendo nuestro argumento sobre « La caridad en la educación », vamos a recordar una de las más premurosas recomendaciones que nuestro Vble. Fundador solía dirigir a sus cooperadores, acerca

de la cristiana educación de los hijos. Nosotros, y todos aquellos que desean que la juventud se eduque en principios sanos, debemos redoblar nuestro fervor, ya que la lucha contra la enseñanza religiosa va haciéndose cada vez más encarnizada y hasta las legislaciones de los pueblos católicos van tomando un sesgo muy peligroso.

Desgraciadamente el legislador parte siempre de un fenómeno social que se trata de *evitar o producir* mediante la medida legislativa. Y lo que se trataba de evitar es, en apariencia la violación de las conciencias, en el fondo la *for-*

mación de las mismas en el dogma católico, para producir, la libertad de los espíritus aparentemente, y la desorientación de los mismos en realidad.

Por mucho que se discuta, el meollo de la cuestión es eso. Con todo ese aparato de cultura, con todas esas alharacas de respeto a los sentimientos religiosos, se trata solamente de sustraer las almas a la enseñanza dogmático moral de la Iglesia Católica. No se quiere que el alma de nuestros niños tome la dirección ética contenida en la *Doctrina*, como llamaban nuestros abuelos al catecismo; porque esa Doctrina por excelencia es la de Jesucristo; es el Credo católico, nuestros Sacramentos y Oraciones, el Decálogo y las Virtudes, expuesto todo ello por el magisterio infalible de la Iglesia.

Que en ese ensañamiento contra la Doctrina de Jesucristo y de su Iglesia hay algo de obcecación inexplicable, castigo terrible tal vez de inteligencias tan elevadas como soberbias, es cosa cuanto evidente lastimosa; porque se requiere una ceguera mental incomprendible para negar a esa Doctrina la eficacia de civilizar las naciones y guiarlas a las cumbres del progreso social, siendo así que basta tender la vista por un mapamundi para ver que los confines del imperio efectivo de Jesucristo son las fronteras de la civilización; más allá está la barbarie. Y he ahí hombres esclarecidos minando sin saberlo los fundamentos de esa misma civilización cristiana que los ha engendrado, lo cual produce en los que la defienden, alentados por la voz infalible del Vicario de Jesucristo, actitudes de enérgica defensa proporcionada a los supremos intereses de la humanidad,

puestos en peligro por hombres tan poderosos como funestos. En los momentos en que escribimos estas líneas una mano homicida, guiada por una conciencia que desde luego, *quizá por respetarla*, no se formó con la enseñanza del catecismo, atentó contra la vida del augusto representante de la potestad civil. Por dicha de España, la Providencia no ha permitido que la idea sanguinaria se convirtiera en hecho luctuoso, como no permite, merced a la actividad de los buenos, que las ideas de los que combaten la enseñanza del catecismo den por entero su lógico resultado. Pero que ese resultado está contenido en los principios sustantados por los seides del libre pensamiento es cosa sabida y resabida desde Donoso Cortés acá.

El catecismo, compendio popular de la civilizadora doctrina dogmático-moral de la Iglesia católica, produce en los individuos el mismo efecto que la predicación de la Iglesia ha producido en las naciones. Enseñad a un salvaje el catecismo, como los Cirilos y Metodios se lo enseñaban a los reyezuelos bárbaros de otros tiempos, y el salvaje dejará de serlo; para que un pueblo civilizado vuelva al estado salvaje, basta que olvide o menosprecie las ideas fundamentales de ese librito, admirable por lo sencillo y lo profundo, y tendremos una semana roja y civilizados a lo Bonnot y Sancho Alegre, por citar el último modelo. Es que todo lo que tiene la Doctrina cristiana de divina, progresiva y edificante, lo tiene el ignorarla de embrutecedor, bárbaro y antisocial; y suprimir esa Doctrina de la escuela es hacer una escuela no sólo inútil, sino altamente perniciosa. Los facinerosos de la banda Bonnot eran

hombres muy instruídos formados en la escuela laica, tenían una gran biblioteca y en ella figuraban muchas obras *serias*, en otras las de Rousseau, *El origen de las especies, Ciencia y conciencia, Filosofía y Pedagogía*, etc. Uno de ellos, Callemín, se apellidaba con grande énfasis *Reymond la Science...* para sarcasmo trágico de esa ciencia atea, aprendida a espaldas de la dirección moral de la Iglesia. El mayor respeto que se puede mostrar a la conciencia del niño es no privarla de la verdad, a la cual tiene absoluto derecho, y menos de la verdad religiosa de la cual depende su conducta moral y su eterno destino. Es cierto que los enemigos del catecismo arguyen que en él tal vez no hay verdad; pero no hay sofisma que resista a la evidencia de estos *hechos*; y si unía muchedumbre de locos se pone a minar un edificio público, una escuela por ejemplo, los cuerdos están en el ineludible deber, de maniatarlos a viva fuerza y encerrarlos en un manicomio...

*
**

Pero desde los tiempos de Salomón el número de los necios ha ido creciendo, a pesar de ser ya entonces infinito, y los cuerdos tendrán mucho que sudar por oponer a la acción destructora de aquellos, la acción iluminada por la fe. Y aquí séanos lícito hacer una pregunta. Si los padres cristianos quisieran de veras ¿podrían ir adelante los proyectos del laicismo escolar? Y suponiendo que desgraciadamente esos proyectos llegaran a ser ley ¿lograrían el efecto apetecido por sus autores? Creemos que no. Además, si nos preguntamos la causa de ese *ese estado de*

opinión que reclama la supresión del catecismo en la escuela, debemos buscarla, en sus primeras manifestaciones externas, en la *familia*. Allí comienza la supresión del catecismo en la escuela, ya que la escuela continúa, o debe continuar, la educación doméstica. El catecismo pasó en otros tiempos de la iglesia a la familia, y de la familia a la escuela; pero la escuela no tiene eficacia para devolverlo a la familia, porque, en cuanto a educación moral, la familia no puede ordinariamente ser substituida del todo por la escuela. Y si se trata de la escuela elemental, mucho menos.

Es lamentable por esta parte la inconsciencia o dejadez de los muchos padres cristianos, que desean sinceramente que sus hijos sean adoctrinados con el catecismo, sin que ellos se tomen la molestia de dirigirles una pregunta en tal sentido. Todo el trabajo se lo dejan al maestro, y no comprenden que el maestro no puede substituirlos por completo en el cumplimiento de ese deber; a lo más, podrá ayudarles.

Aun en las escuelas de los religiosos, donde la enseñanza del catecismo es todo lo que puede ser, no produce el efecto debido cuando no va acompañada por la instrucción familiar. No digamos nada si está con aquella en absoluta contradicción, porque entonces es casi inútil.

Es cierto que las necesidades de la vertiginosa vida moderna apenas dejan a los padres cristianos tiempo suficiente, para dedicar algunas horas semanales a la educación religiosa de sus hijos; sin embargo, hay muchos que, pudiendo hacerlo, ni siquiera piensan en ello. En cuanto a los obreros, es un hecho que

nuestros abuelos lo hacían; y eso que no disfrutaban de la jornada de *ocho horas*; pero aunque ellos no puedan, después de las prescripciones del actual Pontífice, por las cuales en las parroquias se ha renovado el fervor de la enseñanza catequística, ya no se quedarán sin una instrucción conveniente, si se esmeran en hacer que sus hijos asistan a la explicación de la doctrina con asiduidad, añadiendo siempre, por supuesto, el *ambiente religioso* del hogar.

Todos los católicos debemos luchar sin tregua para que el estudio de nuestra santa Religión tenga en la escuela el lugar que a la Religión le corresponde en el gobierno de la vida; con todo, los padres que desean eficazmente que los preceptos salvadores de esa Religión dirigan en realidad la conciencia de sus hijos, deben hacer algo más.

Se han fiado mucho hasta ahora de esas dos o tres lecciones semanales, que, dadas como se dan generalmente en las escuelas, producen un lastimoso vacío de vida cristiana, y sólo sirven para dispensar a los padres de una de sus obligaciones más graves, sin que por ello quede la obligación cumplida.

¡Ah! Si ese laicismo que ahora amenaza invadir la escuela no hubiese invadido multitud de hogares cristianos, no se hubiera propagado esa indiferencia mortífera, que en último término viene a concluir en incredulidad. Los hijos de los primeros cristianos tenían que asistir a escuelas infames, donde se enseñaba el odio positivo a la nueva Religión y una moral horrible, y se hicieron santos y llegaron a santificar aquellas mismas escuelas donde los retóricos

paganos blasfemaban de Jesucristo, glorificando las pasiones más abyectas. La impiedad solo pasa a ser ley cuando viene de la vida íntima, de la vida del hogar; y viceversa, cuando allí la fe es profunda, cuando la Religión se *vive*, pronto pasa a ser ley. Digámoslo claro, para recordárselo a los que lo olvidaron y enseñárselo a los que no lo aprendieron: no fué la fuerza, no fueron los decretos de la Gaceta los que echaron el catecismo del hogar, sino la incuria religiosa de los padres cristianos, algunos de los cuales protestarán ahora tal vez de que se quiera *laicizar* la escuela como ellos *laicizaron* la familia. Al mismo tiempo que defendemos la escuela cristiana, es tiempo, pues, de pensar también en cristianizar un poco más el hogar, introduciendo allí de nuevo, si se hubiere suprimido, la enseñanza del catecismo. No basta dar a los hijos el pan del cuerpo, que no de sólo pan se vive; si buscar el pan de los hijos es la obligación más urgente, no es, sin embargo, la más esencial.

¡Ojalá que el espíritu de nuestro Vble. Fundador se extienda más y más en las familias! El no cesaba de recomendar a sus cooperadores la cristiana educación de sus hijos, aunque estos asistían en su mayoría a la escuela religiosa; y parte esencialísima de la cristiana educación, su fondo mismo, es la enseñanza del catecismo con la frecuencia de sus sacramentos. Introducid, amados cooperadores, ese espíritu no sólo en vuestros hogares, donde lo suponemos ya, sino también en los de vuestros conocidos; ese es un acto importantísimo de vuestro apostolado y un medio lento pero eficaz de combatir la escuela neutra, laica o atea,

como queráis llamarla. Esa escuela sin Dios no podrá existir mientras la mayor parte de los niños que deban formarla salgan de familias donde se habla de Jesucristo y de su Doctrina salvadora; pero para inutilizar sus efectos, caso de que tuvierámos que padecerla,

el mejor remedio, sin descuidar otros, es hacer de modo que cada hogar cristiano sea la primera escuela teórica y sobre todo práctica de catecismo: que no hay ley ni fuerza humana que pueda suprimirlo de allí, ni obligarnos a ser apóstatas.

El monumento a D. Bosco y la Federación de los Ex-Alumnos

QUENEMOS la satisfacción de anunciar a las Uniones de Ex-alumnos que ha salido ya el primer número del tan suspirado periódico, que ha de ser el portavoz de las aspiraciones y medio de comunicación de los Ex-alumnos salesianos. Se llama „Federación“ porque será el eco de la Federación Internacional de las Asociaciones y Círculos confederados; aunque por ahora, provisionalmente, sea el *boletín* de la Comisión ejecutiva del monumento. Principia con una brillante presentación del Prof. Gribaudo, Presidente de la Federación, luego, entre otros artículos y noticias, contiene el llamamiento en favor del monumento del Marqués de Crispolti y por fin una larga lista de las ofertas que la Comisión ha recibido ya.

Dando un fraternal saludo al nuevo periódico, hacemos votos fervientes para que responda a las esperanzas que todos hemos puesto en él, y durante muchos años lleve a las familias de nuestros Ex-alumnos los efluvios del espíritu de Don Bosco.

Para muestra copiamos algunos párrafos de sus páginas.

A los Presidentes y a los socios de los Círculos y Uniones de ex-alumnos.

El 16 de agosto de 1915 se cumplirán cien años desde que nació el Vble. Juan Bosco.

¡Terrible prueba para muchas glorias humanas cien años, aunque se cuenten desde al nacimiento, y no la muerte, de los hombres! Algunas no llegan ahí sino por artificiosa exhumación; otras, como recuerdo nada más de un nombre cuyo poder vivo ha cesado. D. Bosco llega entero: nombre y obra.

Después de haber consumido en un bien inmortal sus años mortales, lo hizo estable acá bajo por medio de miles y miles de discípulos, que, continuando y aumentando lo que él había hecho o dejó comenzado, hicieron y hacen sentir palpablemente que estos aumentos son todavía eficacia del Maestro.

Hoy en todos los lugares de la tierra donde quiera que el triunfal progreso moderno deja todavía abandonados jóvenes, que esperan en vano hacerse útiles para sí mismos y para la sociedad, mediante la educación cristiana y la instrucción profesional; donde quiera que pueblos salvajes esperan la luz del Evangelio y de la civilización; donde quiera que haya emigrados con derecho a conservar presente el rostro de la patria lejana y cultivar en sí las mejores tradiciones de la raza; donde quiera, en fin, que se abra un campo a las más diversas industrias de la caridad, allí D. Bosco es bendecido o invocado.

Esta gratitud y expectación que concurren para conservar y perpetuar la acción providencial de D. Bosco, ¿no merecen ser expresadas en un signo tangible? D. Bosco debe recibir este premio de

nosotros; y nosotros nos premiamos con ello a nosotros mismos por haberlo comprendido. ¡Y qué ocasión más propicia que el próximo centenario?

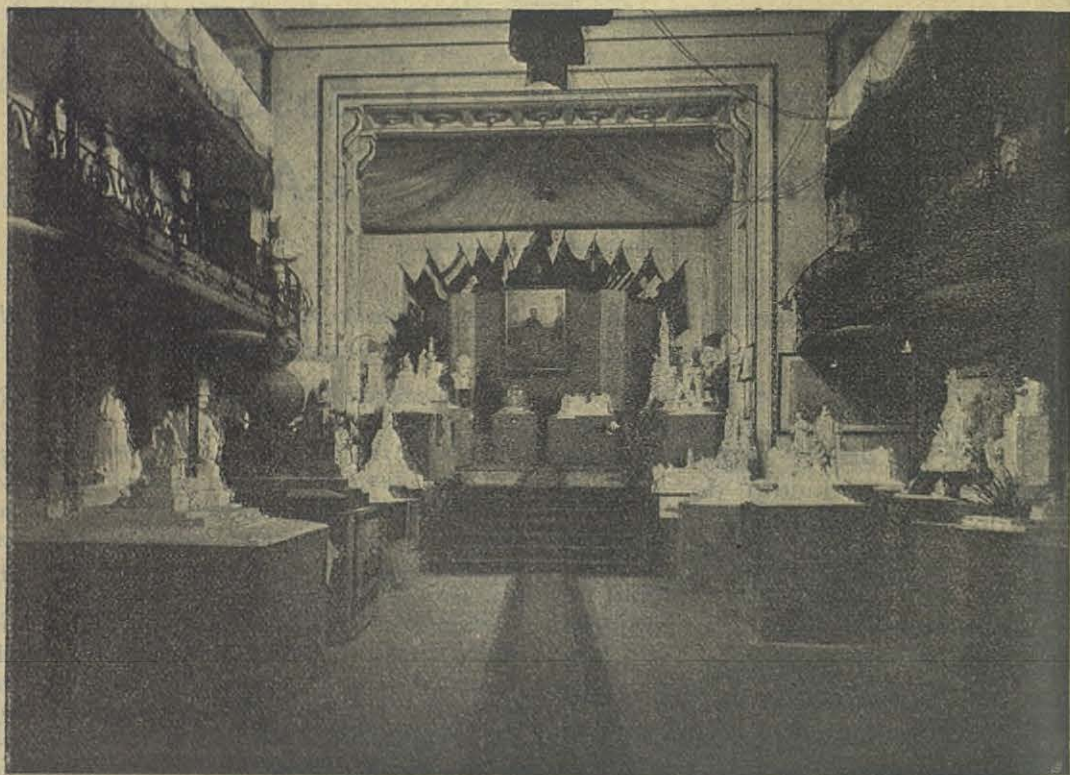
Es necesario un monumento.

El óbolo debe recogerse entre todos aquellos que en el mundo saben comprender, recordar y ensalzar las virtudes y el poder de los sacrificios, hechos por el bien de los hombres en nombre de Dios. La mano que educa, ennoblece y sostiene innumerables criaturas, no sólo es providencia para ellas; lo es también para la entera sociedad hu-

sita en que D. Bosco transformó suelo y almas, fundó la madre patria de sus gentes, envió por el mundo sus colonias, y les dió el lugar perpetuo de reunión.

En los siglos venideros la obra de D. Bosco crecerá todavía; perennes son los dolores y las aspiraciones humanas que de ella esperan socorro; pero el mármol y el bronce darán con igual perennidad el testimonio del recibimiento que le hizo el mundo.

El monumento dirá que, entre el Apóstol de la juventud y su tiempo, hubo tal correspondencia



Exposición de los bocetos del monumento a D. Bosco. — Parte derecha.

mana, que del bien hecho a los humildes, y especialmente a los humildes adolescentes, saca grandes ventajas. De todos debe venir el homenaje de la gratitud; es preciso ir más allá de las esferas que fueron particularmente objeto de la solicitud salesiana; comprender a todos los ciudadanos de una civilización beneficiados por ella.

Pero los antiguos alumnos de D. Bosco, como más íntimamente relacionados con él, tuvieron el privilegio de ser los promotores y quieren tener la gloria de erigir el monumento.

Y este monumento debe levantarse en Turín, en la plaza de María Auxiliadora, en el mismo

de afectos, que los prodigios de él aparecieron en una plenitud de tiempo, o sea, en una sociedad, pronta a venerarlos y digna de recibirlos.



El concurso para el monumento, como ya hemos indicado, ha tenido éxito espléndido; los 59 bocetos venidos de todas partes, y expuestos en el salón del oratorio, son objeto estos días (20 de marzo) de numerosas visitas. El Jurado ha premiado cinco, de los cuales publicaremos grabado y relación en el próximo número.

Libros regalados a nuestra Relación.

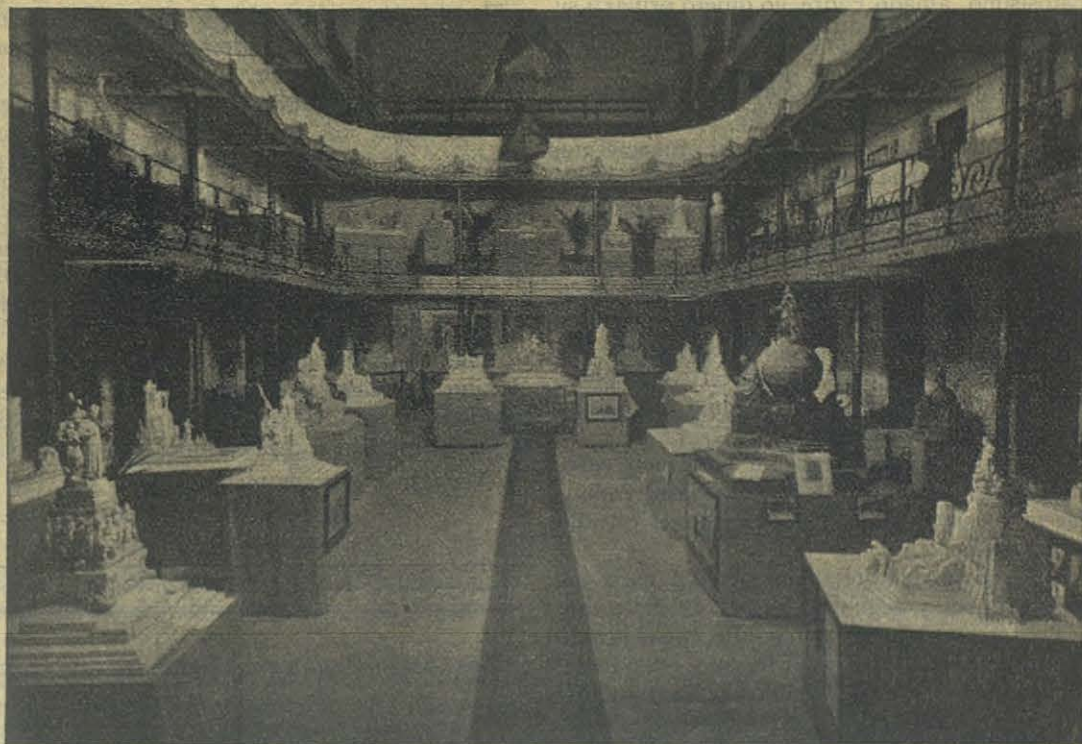
De la Librería Editorial de Maria Auxiliadora Apartado 37, Sevilla.

Elementos de geografía por F. de Selas. — Primer grado: 774 páginas con grabados y mapas; cada ejemplar 0,75 Ptas. Segundo grado: 328 páginas con grabados y mapas; cada ejemplar 1,25 Ptas. El Segundo Grado es un curso completo de Geografía que puede servir muy bien hasta para Segunda Enseñanza, pues, además de la Geografía General en la que se detallan los estados de las cinco partes del mundo, contiene la descripción de las provincias de España, comprendiendo cada provincia los siguientes puntos: límites, extensión,

penetrando hasta lo más profundo en el espíritu de los principales.

Avalora más todavía la obra del Sr. Jünemann la admirable colección de trozos contenidos en la *Antología*, gracias a los cuales, no sólo se forman el lector y el estudiante idea del estilo de los principales hablistas, sino que van asistiendo al desarrollo del habla castellana en el tiempo, desde los días del Fuero Juzgo y el Romancero hasta los de Ayala y Tamayo.

Ilustran por fin este libro 27 retratos de Autores castellanos y algunas interesantes reproducciones, que contribuyen a hacer de la *Historia de la Literatura Española y Antología de la misma* una obra tan primorosa por su forma, como acabada y fundamental por su contenido.



Exposición de los bocetos. — Parte izquierda.

costas, suelo, clima, producciones, población, carácter de sus habitantes, lenguaje, vías de comunicación, agricultura, industria, comercio, división territorial, capital, poblaciones más notables y partidos judiciales.

De la Librería de B. HERDER (Friburgo de Brisgovia) Alemania.

Historia de la Literatura Española y Antología de la misma. Con 27 retratos y una lámina-frontispicio. En-8º mayor. (XII y 268 págs.) En rústica Fr. 4,50; encuad. en tela Fr. 5,50.

La superioridad de esta *Historia de la Literatura Española* con respecto a obras similares, consiste en no ser de segunda mano. Cuantos la examinen se convencerán de que el Sr. Jünemann no se ha contentado con reproducir opiniones y juicios ajenos, sino que ha leído, estudiado y meditado los autores,

Curso de Inglés para niños. Método práctico y fácil por Fr. M. Cándido, Profesor del Colegio Santo Tomás de Curazao.

La obra se compone de dos partes en cuatro tomos en 8º, los cuales se venden separadamente: Gramática en ejercicios I (X y 138 págs.) encuadernado Fr. 2,25. — Gramática en ejercicios II (VIII y 184 págs.) encuad. Fr. 2,60. — Lecturas I (VIII y 96 págs.) encuad. Fr. 1,50. — Lecturas II (VIII y 108 págs.) encuad. 1,65. — La obra completa encuad. en 4 tomos Fr. 8.

Las lecciones de los dos tomitos de *Lecturas* acompañan paso por paso a las de los dos de *Gramática*. Las palabras usadas en aquellas que no se hayan aprendido ya en las lecciones, se encontrarán en los vocabularios correspondientes a cada una de ella. El decir que este Curso es para niños no quiere decir que no sirva para los grandes; éstos lo encontrarán muy fácil y no menos útil.

Cartas de familia.

DE PIURA

Desde el terremoto.

Amadísimo Señor D. P. Albera:

Después que el terremoto del 24 de julio asoló la ciudad de Piura, su R. habrá querido saber algo de los hijos que quedaron al amparo de la Providencia, algo sobre el fin de la tragedia. Gustosísimo, amado Padre, no quiero privar a su corazón de una muy justa satisfacción, de una halagüeña noticia.

Con el apoyo de varios cooperadores se pudo cubrir la superficie del patio de barracas; limpiándose los escombros del que fué colegio, permutóse la escena: estudio y oración allí donde fue lugar de solaz y alegría, donde la piedad y la ciencia educaban los tiernos corazones y las inteligencias infantiles. Parecía que el número de niños escolares disminuiría después de la catástrofe; pero no fué así, pues conociendo a los hijos del Vble. D. Bosco, no han querido dejarlos, sino que a porfía acudieron a sus clases, no alterándose en lo más mínimo la marcha regular del año escolar.

Señalados los días para un certamen catequístico, los niños, con el mayor ahinco y plausible entusiasmo, se preparaban con el estudio del catecismo.

El 24 de noviembre fué designado para las clases primera y segunda, y el 1° de diciembre para el tercero, cuarto y quinto año, con el jurado compuesto por el Dr. David Piérola, presidente, y el Dr. D. Joaquín Helguero y Enrique del C. Ramos, realizando el acto la presencia de D. Juan Hilarión Helguero y de los RR. PP. Franciscanos, los cuales daban con el mayor acierto la misión en esta ciudad.

Eran atrayentas las respuestas y preguntas, enérgicas sin exageración, claras en su vocalización, persuasivas en su comprensión, de la mayor parte de los campeones, que luchaban con valor en el campo de la doctrina de Cristo.

Mas les palpitaba con cierta violencia el corazón cuando el timbre sonoro de la justicia repercutía en su oído, anunciando la caída de un campeón de no muy poderosa memoria, ya por supresión de una sílaba, ya por el aumento de una copulativa.

Algunas clases hicieron durar el certamen un par de horas, rindiéndose el jurado satisfactoriamente, rifando la banda presidencial entre

los que no se habían equivocado ni aun en las pausas que exige la puntuación.

El día 8 de diciembre, día de la Inmaculada Concepción, después que saludamos y festejamos a la Virgen de la Bernardita de Lourdes y del inmortal Vble. Bosco, se impusieron las bandas a los vencedores del certamen, conservando su victoria en una fotografía. Triunfos, amadísimo Padre, de la santa causa, y que formarán una de las no menos brillantes páginas de la crónica de esta casa.

El día 22 de diciembre, después, de dar los exámenes finales con la mayor satisfacción, se repartieron los acordados premios a los que se habían hecho acreedores a ellos por su conducta y aprovechamiento, ante la flor y nata de la sociedad piurana.

Se había preparado un bonito programa; y con la asistencia del Sr. Prefecto, del Sr. Subprefecto, Sr. Inspector de Instrucción, del Sr. Gobernador del Ceicado, de D. Juan Hilarión Helguero y de muchísimas personas influyentes, que nos honraron con su presencia, se clausuró el año escolar 1912. ¡Gracias sean dadas a Dios y a María Auxiliadora por habernos bendecido tan copiosamente!

Bendíganos también su R. para que con el auxilio del cielo podamos empezar un nuevo año escolar 1913.

Su humildísimo y afectísimo hijo in C. J.

Piura, 1 de enero de 1913.

OCTAVIO ORTIZ ARRIETA S. S.

Los beneméritos cooperadores salesianos no tienen una determinada obligación pecuniaria en favor de las Obras de D. Bosco; pero hacen mensual o anualmente la ofrenda que les dicta la caridad de su corazón.

Nos permitimos recordar este punto del reglamento y enviamos la expresión de la más viva gratitud a todos aquellos que en estos días nos han mandado o nos mandarán su ofrenda, la cual, aunque sea de 3 pesetas, se recibe siempre con sumo agradecimiento, pues viene a compensarnos los gastos de impresión y expedición del Boletín.

LA EXPOSICIÓN

del Colegio Salesiano „León XIII“

DE BOGOTÁ

Después de leer las brillantes reseñas que publicaron los periódicos de la capital colombiana, y el halagüeño Informe presentado al Sr. Ministro de Instrucción Pública por el Sr. Subsecretario del mismo ministerio, la gratitud hacia nuestros cooperadores bogotanos, a cuyo generoso desprendimiento es debido al éxito alcanzado, se ha desbordado de nuestro corazón; y hemos bendecido mil veces al Señor que ha deparado corazones tan entusiastas a la Obra de D. Bosco en la nobilísima república colombiana. Y para que se vea cuan justificado es nuestro entusiasmo, léanse los siguientes párrafos con que un distinguido escritor invita a los indiferentes al apostolado social, organizado en grande escala por el gran bienhechor de la humanidad, Vble. Juan Bosco, con su Pia Unión de Cooperadores, poniendo ante sus ojos, no vanas declamaciones retóricas, sino realidades tan hermosas y convincentes como la Exposición de nuestras Escuelas de Artes y Oficios, espuesta al público en Bogotá el pasado diciembre.

« Venid, dice el citado escritor en *La Sociedad* del 5 del mismo mes, venid y os convenceréis con vuestros propios ojos de que la savia, que alimenta a los hijos del Venerable Don Bosco, está fecundizando el mundo entero, está inundando de trabajadores honrados y virtuosos las cinco partes del globo; está libertando del vicio, de la degradación y del crimen a millares y millares de niños y de jóvenes que mañana serán honra y prez de esta querida patria; está formando en la escuela de la virtud y del trabajo a muchísimos colombianos, que de otra manera serían quizá mañana habitantes perpetuos de las cárceles y de los presidios. Venid desprovistos completamente de prejuicios, sin odios en el corazón, sin recelos de ninguna clase, y os aseguramos que tendréis que convenir en que los religiosos salesianos están efectuando en nuestra tierra una portentosa obra, que muchos de nuestros mismos compatriotas ni siquiera han pensado en hacer; que estos abnegados hijos del Venerable Don Bosco merecen todo nuestro reconocimiento y toda nuestra gratitud.

En presencia de estas obras que nos hablan con elocuencia abrumadora, nadie puede negar honradamente, ni siquiera poner en duda, que la obra salesiana es una de las instituciones que mayores bienes han producido y están llamadas a producir.

Si tan cierto es aquello de que « obras son amores », obras y no otra cosa son las que los salesianos nos presentan año tras año, al finalizar sus labores, para decirnos: aquí está la mies que hemos recogido en este año a costa de inmensos trabajos y muchos sacrificios; aquí os presentamos esta exposición que sintetiza un año de desvelos, de luchas, de fatigas, de trabajos y de triunfos; delante de vuestros ojos ponemos lo que muchas veces ha sido regado con nuestro sudor y con nuestras lágrimas, a fin de que el mundo vea que la oración y el trabajo han sido la brújula que nos ha guiado en la noble y delicada misión que se nos ha confiado.

Y de la misma manera que año tras año exhiben sus trabajos, año tras año también van saliendo de ese distinguido plantel jóvenes virtuosos y trabajadores, aptos ya para ganarse la vida honradamente e ir al lado de los suyos para servir de apoyo a su familia, de honra y orgullo a su patria; es esta otra exhibición que sale de los límites de los claustros de ese establecimiento, para ir a pregonar por el mundo lo que han sido y son los salesianos. « Hombres de abnegación y de humildad, que viven muertos sin pensar que lo están, que hacen el bien creyendo que no hacen nada, que se sacrifican sin acordarse de ello y aun casi ignorándolo, y que venidos a la hora postrera, se estiman los últimos entre los servidores de la iglesia... Tiene el salesiano algo de la energía, de la actividad, de la extensión y alteza de miras y de la incontrastable firmeza del jesuita; tiene algo de la popularidad del capuchino; tiene algo del recogimiento y de los hábitos de trabajo del monje; tiene algo, en fin, de todos los institutos religiosos conocidos, siendo, no obstante, un tipo nuevo » como muy bien lo dice el Cardenal Spínola.

Veamos ahora el Informe que vale por sí sólo más que otra cualquiera apreciación; Informe que

nosotros dejamos sin comentario, porque en realidad no lo necesita.

INFORME

Presentado al Señor Ministro de Instrucción Pública por el Señor Subsecretario del mismo ramo.

Ministerio de Instrucción Pública. - Subsecretaría.

Señor Ministro de Instrucción Pública.—P.

Para corresponder a la misión que Su Señoría tuvo a bien confiarme, respecto a la Exposición con que clausuró las tareas escolares del presente año el Colegio de León XIII de esta ciudad, hábilmente dirigido por los Reverendos Padres Salesianos, tengo el honor de presentar a su Señoría el siguiente informe:

La Exposición. — Al terminar el año escolar y precisamente el día de la sesión solemne, en el Instituto se realiza una exposición didáctico-escolar que se aparta un poco en el criterio que la rige del que se sigue en actos análogos: no se exhiben en ella las mejores obras de los alumnos más adelantados, sino que todos toman parte; desde el que acaba de entrar en el Instituto, hasta el que va a recibir su diploma. Cada obra lleva una papeleta, en que consta el nombre del alumno, el período de aprendizaje, el tiempo empleado en el trabajo, etc.

Organización. — El Instituto da una educación literaria, y otra práctica en los talleres. El plan de estudios de la primera comprende cuatro años y se acerca a un término medio entre el que se sigue en las escuelas primarias y el adoptado en los colegios.

Hay también uno o dos años más de estudios literarios, que siguen los que aspiran a perfeccionarse en la profesión que han elegido. Su objeto es profundizar más los conocimientos anteriores, dándoles mayor solidez. La práctica en los talleres dura cinco años, porque no es posible en menor tiempo formar obreros competentes, verdaderos artistas. El alumno que ha salido bien en los exámenes durante estos cinco años, recibe su diploma de obrero; si permanece un año más para perfeccionarse, se le concede el diploma de maestro.

En el Instituto funcionan las siguientes escuelas-talleres, que son de libre elección para los alumnos: *electrotécnica, fundición de tipos de imprenta, cajistas e impresores*; las de *encuadernación, carpintería, zapatería, talabartería y apicultura*. A la escuela de electrotécnica pueden asistir los alumnos que trabajan en herrería y mecánica, y los que quieran pueden concurrir,

con la anuencia del Director, a la de apicultura.

Obras de los talleres. — Pasando de la organización del Instituto a sus resultados, es decir, a sus frutos que son los que dan a conocer mejor a los hombres y a las instituciones, haré una breve revista de las obras hechas en los talleres, siguiendo el orden con que estaban colocadas en la Exposición.

Escuela de sastrería. — Los artículos de esta sección han sido hechos en los dos últimos meses de tareas, algunos de ellos en pocas horas, como consta en las papeletas adjuntas. Su mérito es vario, naturalmente, según los años de estudio que tienen los alumnos. Los del primero y segundo año han presentado piezas sencillas, como pantalones, chalecos hechos de mantas y driles, pero que denotan ya cierto gusto y corrección; los del tercero, cuarto y quinto año presentaron trabajos bastante buenos, entre los cuales me llamaron la atención un vestido completo de paño y un sobretodo para sacerdote. En esta sección recibió diploma de habilidad el alumno Salomón Torres.

Escuela de talabartería. — Los alumnos de este taller cursan el primero y segundo año. Exhibieron galápagos, sillas de montar y aperos de cabeza. Estableciendo comparaciones entre los del primero y segundo año, se aprecia en estos últimos un notable adelanto. El maestro del taller es alumno graduado en el Instituto.

Escuela de zapatería. — Trabajan en esta sección alumnos de todos los años de estudio: de ahí que los productos sean muy variados y que haya obras de verdadero mérito. Encontramos aquí desde zapatos sencillos hasta botas de primera calidad montadas en cuero charolado, en cuero blanco o en paño. Aquí se aplican rigurosamente la teoría, los métodos y los dibujos a la práctica. La teoría tiene por objeto enseñar a los alumnos a conocer las clases y calidades de los cueros, sus aplicaciones y preferencias, los distintos barnices y colores, etc. etc. En esta escuela recibió diploma de habilidad el joven Luis Guerra. Hacemos notar, por ser una honra para el Colegio, que el maestro es alumno graduado en el mismo Instituto.

Escuela tipográfica. — Esta escuela se divide en dos secciones: cajistas e impresores. Las obras exhibidas en este taller son un verdadero honor para el establecimiento por la perfección del trabajo y la variedad de los productos. Las magníficas muestras presentadas en la Exposición pueden competir con las extranjeras de la misma clase. Regularmente cada trabajo es hecho por un cajista y un impresor: el primero prepara las planchas y el segundo las coloca en la máquina y hace la impresión. Para el dibujo

de cada trabajo se hacen concursos entre los cajistas e impresores, con el objeto de escoger el mejor como modelo. La teoría comprende la formación de rodillos, preparación del papel y tintas, conocimiento de los varios cuerpos, de los tipos y conservación de las máquinas y funcionamiento.

Escuela de encuadernación. — Lo que estaba a la vista en esta sección, no diré que hace honor al Instituto sino al país y que quizá difícilmente pueda superarse en talleres europeos. Hechas aquellas obras con el conocimiento teórico requerido, alcanzan tal perfección que merecen el encomio de los conocedores del oficio, y es de admirar que sólo alumnos de primero y segundo año las hayan llevado a cabo.

Escuela de fundición de tipos. — Está dividida en tres secciones: la de fundición propiamente dicha, la de estereotipia y la de galvanoplastia. En la primera se prepara el material para el arte tipográfico, como tipos, intermedios, espacios, etc.; la segunda sirve para simplificar el trabajo de imprenta, y la tercera tiene por objeto la reproducción de grabados por medio del baño galvánico. Las obras expuestas en esta sección me parecieron de una factura acabada. Esta escuela presta importantes servicios en Bogotá por ser la única que hay en Colombia. Por su medio se han aprovechado todos los tipos antiguos que había en esta ciudad, desde que los Reverendos Padres Jesuitas trajeron la primera imprenta. En esta escuela recibió diploma de habilidad en el presente año el señor Roberto Roldan.

Escuela de carpintería y ebanistería. — Funciona con alumnos de todos los cursos, quienes presentaron su examen teórico con bastante lucimiento. Los muebles expuestos son bastante buenos, algunos magníficos. Llamaron la atención especialmente un tocador, un altar gótico y un coibó, obras hechas por los alumnos Alfonso Sánchez, Marcelino Báez y Otoniel Narváez, quienes recibieron en este año el diploma de habilidad. La teoría que se enseña en este arte comprende el conocimiento de los instrumentos, maderas, ensambles, cambios de color por la química, pinturas, molduras, útiles y órdenes arquitectónicos.

Escuela de electrotécnica. — Había en la Exposición instalaciones de motores de corriente continua y de corriente de tres fases; grupos

de conmutaciones en derivación y en series, con aplicaciones prácticas a la vista del público. Los alumnos de esta escuela son regularmente de los del cuarto y quinto año del taller de herrería y mecánica.

Escuela de herrería y mecánica. — Está dividida en dos secciones. En la de mecánica se exhibió un ventilador eléctrico de gran potencia para soplar hasta cinco fraguas a la vez, y otro portátil que se maneja a mano. Este aparato sirve para calentar una pieza de bastante grueso, hasta de cien milímetros. Había también una máquina para hacer hostias con un accesorio para cortarlas, un tornillo para taladro, varias herramientas de precisión para el servicio del mismo taller y una máquina de afeitar.

En la herrería tuve ocasión de ver dos tumbas funerarias, una verja, un porta-estandarte, varias camas de modelo sencillo, baños, perchas, etc. El trabajo de las primeras obras enumeradas es admirable; en ellas se ha dominado el hierro como si fuera cera. En una y otra sección se aprende el manejo del torno, el conocimiento de toda clase de metales, el modo de soldarlos, templarlos y fundirlos y los tratamientos químicos de los barnices al fuego. Recibió Diploma de Habilidad en esta sección el alumno Fulgencio Archila. También se exhibió la fotografía de una máquina silábica, que está construyendo en el establecimiento el alumno Guillermo Mejía, quien mereció el aplauso del inventor.

Escuela de apicultura. — Hubo también una sección de apicultura, en la cual pueden apreciarse los resultados del tratamiento racional de las abejas. Había expuestos miel, cera, colmenas y aparatos que simplifican el trabajo de las abejas para que con menos labor y menos tiempo den mayores productos.

Termino este informe manifestando a Su Señoría que en mi sentir los trabajos de la Exposición superan en mucho a los que era posible esperar, y que los Reverendos Padres Salesianos son acreedores al reconocimiento del Gobierno y a la gratitud nacional por la inteligencia, el celo y la abnegación con que se consagran a la educación de las clases obreras.

Dios guarde a Su Señoría,

Benjamín Uribe.

Bogotá, diciembre 3 de 1912.





Sostengamos las misiones

El Padre Santo, en un Breve del 31 de enero pasado, en el cual respondía a una memoria colectiva, presentada por los Superiores de los Institutos de las misiones extranjeras que hay en Parma, Milán, Verona, Turín y Génova, dice a todos los fieles estas graves palabras:

« Es doloroso en verdad también para Nos, el deber notar la exigua parte que, en la obra de la evangelización de los infieles, corresponde a Italia, sede venturosa del catolicismo. Y no habéis errado, Venerables Hermanos y amados hijos, al señalar en la memoria que Nos habéis enviado poco ha, como causa principal, la ignorancia, tan común entre nosotros, del deber que tiene cada uno de cooperar, especialmente con la oración y con el óbolo de la caridad, a extender, a aquellos que todavía no lo poseen, el infinito tesoro de la fe, principio de nuestra salvación, alma que vivifica todas las virtudes, don sobrehumano que, regenerando con vida nueva, abre las puertas de la dichosa eternidad.

« Desgraciadamente los más olvidan que en esto tiene su principal aplicación el grande precepto de la caridad; o no se mide bien el alcance de este precepto, limitándolo a las personas más cercanas y a las necesidades de más bulto. No se piensa que, en la inmensidad del espacio, más allá de los mares, hay nuevos cielos y tierras nuevas y pueblos innumerables que yacen todavía en tinieblas y sombras de muerte; y que precisamente de nosotros, que por gran fortuna nuestra participamos ya de los beneficios inestimables de la Redención, esperan quien les hable de Dios y de sus obras y los introduzca en la admirable luz del Evangelio. Y con esta ignorancia, dectis con muchísima razón, ¿cómo pueden sentir los ánimos el peso de la miserias jenas, abrirse a la caridad y seguir los impulsos generosos?

Por lo que a Nos toca, no hemos dejado pasar

ocasión alguna para recordar e inculcar la obligación de contribuir a la propagación de la Fe, ya fomentando las vocaciones al apostolado, ya explorando de la divina Bondad frutos abundantes, ya, finalmente, proporcionando los medios necesarios para el apostólico ministerio.....».

El Padre Santo termina bendiciendo « con paterno afecto » a todos aquellos « que muestran a los desgraciados infieles entrañas de misericordia ».

Esta bendición del Vicario de Jesucristo desciende, pues, copiosa sobre nuestros beneméritos Cooperadores y Cooperadoras, que nos ayudan a sostener las misiones de la Patagonia y Tierra del Fuego, Matto Grosso, Ecuador, Mozambique, Congo, India y China; las cuales debemos proveer de iglesias, escuelas y orfanotrofios. Recordamos especialmente las de Meliapor y Tanjore, en la India, y la de Macao en China.



REPÚBLICA ARGENTINA

DEB ALTO NEUQUÉN.



„¡Somos muy pocos!“

(Carta del misionero D. Mateo Gavotto a D. Pablo Albera).

Chos Malal, 14 de diciembre de 1912.

Amadísimo Padre:

Dermita que este pobre viejo, que frisa ya en los 65, le abra enteramente el corazón. Acabo de llegar de una larga misión, la postrera de este año; y me parece oportuno exponerle las necesidades de tantas almas. La Patagonia no está habitada solamente por los indígenas ya convertidos a nuestra santa

fe, sino también por muchos emigrados, americanos y europeos, que aumentan de año en año; así las poblaciones más numerosas aumentan también y se van formando por todas partes nuevos centros. No basta ya que algún misionero visite de cuando en cuando estas pobres almas para invitarlas, en nombre de Dios, a acercarse a los sacramentos y a renovar sus propósitos de vida cristiana. Es preciso que vean con más frecuencia al sacerdote; y yo añado que es de todo punto necesario que el sacerdote se establezca entre ellas definitivamente.

En los primeros años que me encontraba en Chos-Malal, el visitar los pocos pueblos que había al Norte y Sur de esta parroquia, no obstante las grandes fatigas del viaje y las privaciones consiguientes, era para mí un gran consuelo; gozaba acercándome a aquellos pobres hermanos nuestros, que vivían como otros tantos anacoretas alejados enormemente unos de los otros; y allí nos era imposible establecer demora fija.

Ahora no es así. Cada vez que salgo siento que se me oprime el corazón, al ver tanta casa que no podemos visitar ni siquiera anualmente. ¡Somos poquísimos, amado Padre, poquísimos!

Por gracia de Dios y de su S.S. Madre, María Auxiliadora, siguiendo el ejemplo de nuestro Padre D. Bosco, a nosotros no nos asusta el trabajo; y aunque nuestras fuerzas van debilitándose cada día, perseveramos gozosos en el campo de nuestras fatigas. Pero ¿cómo recogeremos la abundantísima mies ya madura, si el campo va ensanchándose cada vez más?

El que esto escribe ha pasado cerca de ocho meses fuera de casa, este año que termina, dando misiones por los campos, y le aseguro que hemos trabajado; pero ha quedado mucho por hacer.

Partí la primera vez, el 18 de enero, juntamente con un mozo llamado Jacinto Guerrero que desde 1911 es mi fiel compañero en estas apostólicas excursiones. Pasé a *Pichiñire*, *Roblecillo*, *Cullinicó* y *Las Ovejas*, volviendo el 26 de febrero a *Chos-Malal*.

El 26 de abril volví a salir para dar otra misión en *Las Ovejas* y *Challanta*, misión que duró hasta el 14 de mayo.

El 24 del mismo mes me trasladé a *Norquín* para bendecir un matrimonio y volví a casa el 28. El 3 de junio me puse de nuevo en viaje para *Curibo*, *Tricán-Malal*, *Chapua*, *Barrancas*, *Ba-*

taranquil y *Tril*, estando fuera de casa hasta el 20 de julio. El 1 de agosto salí de nuevo para *Andacollo*, en el departamento de *Las Minas*, y el 26 de agosto volví por *Taquimildán*, *Pichagué*, *Trahunurá*, *Quintucó*, *Pilmathué*, *Sierra de la Grasa*, *Las Lajas*, *Coyuncó*, (en tres lugares distintos), *Carreris*, *Lincollón*, *Haychal*, *Cajón del Almazá*, *Loncupé*, *Pino Andino*, *Norquín*, *Hencú*, *Cholor*, *Villa Mallín*, *Nireco* y *Fortín Guañaco*; pude volver por fin a *Chos-Malal* el 3 del corriente diciembre, donde fui recibido con grandes muestras de cariño por D. J. Panaro y el coadjutor *Sambenardo* que me esperaban ansiosamente. En estos ocho meses de misión, con la gracia de Dios, nuestros trabajos han producido abundantes frutos. Administré 490 bautismos, 550 confirmaciones, bendije 48 matrimonios, di 215 primeras comuniones, a más 1605 a otras personas. ¡Cuanto más hubiera hecho, si hubiese tenido tiempo para visitar detenidamente otras localidades! Y si hubiéramos sido dos o tres y aún más misioneros, todos hubiéramos tenido qué hacer y se hubiera hecho mucho más.

Debo confesarle, amado Padre, que hay todavía comarcas comprendidas en nuestra esfera de acción que, por la excesiva distancia, no hemos podido visitar aún, y siempre nos falta tiempo para hacerlo debidamente en las otras. Ordinariamente nuestras visitas las hacemos en centros, en los cuales se presume que con un poco de buena voluntad pueden reunirse los que viven en los alrededores, y solamente podemos ayudar a los que se presentan. Otra cosa es imposible. Pero ¿qué sucede? Los indiferentes, es decir, los que tienen más necesidad de acercarse al sacerdote, no se presentan y se van quedando sumidos en una ignorancia religiosa inverosímil. Se encuentran jóvenes de 20 y más años que no saben qué cosa es la misa y mucho menos qué es confesarse y comulgar. Urge, pues, abrir otras residencias para visitar con más frecuencia y calma estas comarcas.

En las excursiones de este año pude administrar los SS. Sacramentos a ocho enfermos. ¡Pobrecitos! Dando un suspiro de consuelo y tendiéndome los brazos, me recibieron como a un ángel venido del cielo; y no acababan de bendecir al Señor por la fortuna que les había tocado de tener al lado del lecho de su dolor un sacerdote. Dos especialmente, que pocos días después pasaron a la eternidad, no cesaban de darme las gracias, pensando que en aquellos mismos días muchos se encontraban en las mis-

mas circunstancias y ninguno podía socorrerlos; se me saltaban las lágrimas al oírlos. ¡Oh Señor, mandad a estas tierras nuevos operarios que nos sustituyan; nosotros estamos ya gastados y somos incapaces de hacer todo aquel bien que no hemos podido o sabido hacer! ¡Qué pena da el pensamiento de que muchos se mueren sin recibir los últimos consuelos de nuestra santa Religión!

Por lo demás, en la mayor parte de estas familias no falta la fe. De ella son prueba los sacrificios que se imponen para aprovecharse del paso del misionero, acudiendo de muy lejos y suspendiendo sus ocupaciones.

En *Las Lajas* bendije un camposanto y fué una ceremonia solemne, en la cual hicieron de padrinos el Sr. Dr. D. Ignacio Alsina y consorte, representados por los Sr. Carlos y Vicenta Alsina. La tarde del día de Todos los Santos fuimos procesionalmente al camposanto, y se hicieron las exequias por todos los difuntos con gran concurso de fieles.

Durante la misión de *Barrancas*, se inició una suscripción para levantar una capilla que espero poder bendecir muy pronto.

Otras muchas pruebas de fe y piedad tuve que ver en otros lugares y no es el caso de narrarlas todas.

Dígnese, V., amado Padre, aceptar estas breves noticias como prenda de mi particular veneración, en tanto que pidiendo su paternal bendición para estos hermanos y para los fieles de nuestra parroquia y misión, y en especial para mí, le felicito el nuevo año y me ofrezco de V. su afmo. en Jesucristo

MATEO GAVOTTO, *Pbro.*
Misionero Salesiano.

Frutos abundantes.

El celoso misionero D. Andrés Pestarino, en una breve relación de las misiones, llevadas a cabo por él en siete años desde 1905 a 1912 en el

Territorio del Río Negro, da estos datos de conjunto:

En repetidas excursiones, recorrió 4950 leguas que hacen unos 24750 km., visitó 30420 familias; reunió 9862 oyentes en la santa misa; distribuyó 30788 comuniones; de éstas 244 a fieles que la recibían por vez primera; administró la confirmación a 2129 individuos; 2668 bautismos, 1186 a blancos y 1492 a indios; de éstos 1176 eran niños y 316 adultos; bendijo 215 matrimonios, 103 de blancos y 112 de indios; y prestó asistencia médica y medicinas a 320 enfermos.

¡Qué Dios recompense las fatigas del misionero!



TESORO ESPIRITUAL.

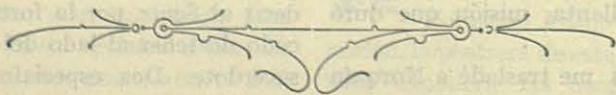
Los Cooperadores Salesianos que *confesados y comulgados*, visiten devotamente una iglesia o capilla pública, o si viven en comunidad, la propia capilla, y rueguen según la intención del Sumo Pontífice, pueden ganar las siguientes indulgencias plenarias:

Para el mes de mayo:

1. Ascensión de N. S. Jesucristo.
3. Invención de la Sta. Cruz.
8. Aparición de S. Miguel Arcángel.
11. Pentecostés.
18. Fiesta de la Sma. Trinidad.
22. Fiesta del Corpus Christi.
24. Fiesta de María Auxiliadora.

Cada mes:

1. Un día cualquiera de libre elección.
2. El día en que hagan el *Ejercicio de la buena muerte*.
3. El día en que tengan conferencia.





Venid y vamos todos a honrar a María Auxiliadora.

Quando nuestra humilde revista llegue a manos de nuestros Cooperadores, ya ellos se encontrarán santamente enfervorizados para celebrar el **homenaje filial** que todos los miembros de la gran familia salesiana dedican cada año a su excelsa Madre, la Virgen de D. Bosco, la Fundadora de las obras salesianas. Porque a ella se le deben, a ella se las debe la humanidad: ella inspiró a nuestro Vble. Padre, ella le dió luces y fuerzas, ella le allanó los obstáculos, ella, en fin, lo hizo taumaturgo, para que a poder de milagros llevara a cabo su Santuario en Valdocco, y otro santuario más hermoso y más grande aún, con serlo tanto aquel, en las almas de miles y miles de fieles, que en el mes de mayo la aclamarán Auxiliadora del pueblo cristiano. ¡Y bien necesitados estamos de su soberano auxilio!

« La necesidad, decía nuestro Venerable, exponiendo las razones de adoptar ese título para su santuario, de invocar a la Virgen SS. que experimentamos hoy, no es particular, sino general. No se trata de enfervorizar a los tibios, ni de convertir a los pecadores, ni de conservar los inocentes; estas cosas son útiles siempre y en todas partes. Hoy es la misma Iglesia que necesita tal Auxilio: la Iglesia atacada en sus funciones, en sus instituciones sagradas, en su Jefe, en su doctrina, en su disciplina; como centro de la verdad, como maestra de todos los fieles. Y precisamente para merecer una especial bendición del Cielo, recurrimos a María como Madre común, como especial Auxiliadora de los reyes y de los pueblos católicos, como católicos de todo el mundo. » ¡Desgraciadamente esta es la verdad! Ya no es una herejía particular la que debe destruir, ella que las ha exterminado todas en las diferentes épocas del desenvolvimiento dogmático de la Iglesia, es la herejía total; el mundo rechaza con desdén satánico la obra entera de su divino Hijo y persigue encarnizadamente a sus fieles en todos los órdenes de la vida. Los enemigos de la Iglesia renuevan hoy la lucha veinte veces secular con una astucia y tenacidad tales, que sólo el Auxilio de lo alto puede salvar la sociedad de la gran catástrofe que, sin él, produciría irremisiblemente la apostasía general. Basta ahora no había pensado la incredulidad sino en arrancar del seno de la iglesia a los adultos; hoy piensa arrancarles los niños. ¡Arrancarlos! Ni siquiera dejará que se formen en las entrañas de la Madre infalible. Con el pretexto especioso de respetar las conciencias, las embrutece elejándolas de Jesucristo y de su Iglesia; dejando

luego el alma adolescente a merced de todos los sofismas y tal vez de todas las pasiones. La Iglesia es la Madre de nuestras almas como Dios es el Padre; alejar las inteligencias y los corazones de esa Madre divina, es privar a los hombres de la educación sobrenatural. ¿Quién les enseñará después a conocer al Padre que está en los cielos? ¿Quién les resolverá los enigmas de la vida y de nuestros destinos? ¿Quién les explicará la Moral, el Deber, la Virtud? ¿Acaso ha encontrado ya la ciencia incrédula un « nuevo medio espiritual » donde las almas puedan vivir tranquilas sin las inquietudes del más allá? Esos pobres niños que se quiere sustraer a la solícitud maternal de esta Madre, que ha dado la vida a los grandes hombres del cristianismo, ¿encontrarán en otra parte el alimento del alma, los grandes ideales, las grandes verdades que dirigen la conducta humana? ¡ Ah, no! Que separar violentamente los hijos de la Madre Iglesia es arrojarlos a la orfandad más trágica, la orfandad del espíritu; y esa ciencia cruel podrá dar a esos pobres huérfanos una madrastra, pero jamás podrá darles una madre.

Así que, devotos de María Auxiliadora, se trata de implorar el Auxilio de la Reina del Cielo para que defienda a esas víctimas inocentes de hombres sin entrañas. La obra de D. Bosco fué inspirada por María Auxiliadora para salvar la juventud; y bien veis que el ambiente de la escuela atea es peor que el ambiente de la calle. Aprovechad este mes de mayo para hacer dulce violencia a aquella que ha sido puesta por Dios para auxiliar al pueblo cristiano, porque los momentos son críticos: no se trata ya de combatir a la Iglesia militante, se trata de ahogar la *iglesia naciente* a fin de extinguir sin lucha la primera.

Soy más que nunca debemos repetir con fe profunda: **¡María Auxiliadora, rogad por nosotros!**

GRACIAS DE MARIA AUXILIADORA. *

Yumbo (Colombia). — En el año 1905 se me desarrolló una terrible enfermedad, la que me puso a las orillas del sepulcro. Los médicos durante cuatro años no alcanzaron sino a aliviarme. Viéndome, pues, en tal situación desesperada, acudí con toda confianza a María Auxiliadora, ofreciéndole hacerme cooperador y mandar una limosna; y la Virgen escuchó mi súplica, haciendo desaparecer la enfermedad. Muy agradecido envío doscientos pesos y noventa más por otro favor.

APOLINAR VÁZQUEZ.

Lisboa. — Tengo un niño de tres años y medio, y en el mes de diciembre del año pasado dió una caída y se fracturó el bracito izquierdo por dos partes. Dijéronme que para que el niño no quedase manco, había que hacerle una operación muy dolorosa. Al saber esto, tuvimos un disgusto grandísimo, y en aquel momento le pedí a María Auxiliadora que me pusiera a mi niño bueno sin que le hicieran la operación. Esta bondadosa Madre me otorgó lo que le pedí, pues a mi hijo desde ese día se le pasaron los dolores, y mueve el brazo con la misma facilidad que el otro.

Diciembre de 1912.

M. J. S. de B.

Utrera. (Esp.). — Sor Natividad del Niño Jesús, de 24 años de edad, religiosa y profesora del ci-

tado Colegio, cayó gravemente enferma, con pulmonía gripal y afecciones del corazón, el 25 de febrero. Durante cinco días se agravó de tal modo, que el sábado 1º de marzo, el médico, en su visita de la mañana, desesperando salvarla, mandó se preparase a recibir los últimos Sacramentos.

Ese mismo día, la enferma enterándose de la llegada a Utrera del Reverendísimo Padre Albera, y no pudiendo ya soportar más los dolores intolerables que padecía, me manifestó el deseo que tenía de que dicho Padre le mandase su bendición, si no pudiese ir él mismo en persona a dársela.

Habiendo accedido a su súplica, fueron dos hermanas al Colegio de los Rvdos. PP. Salesianos para exponer el anhelo vehementísimo de la joven religiosa.

El Señor y su bendita Madre recompensaron su gran fe; pues a penas el buen Padre hubo bendecido y enviado una medalla de María Auxiliadora, la enferma, como saliendo de un letargo, se tranquilizó, los dolores desaparecieron como por encanto, y el médico en su visita de las 8 de la noche notó un poco de mejoría. Con todo reiteró la prescripción de la mañana, no sabiendo lo ocurrido. Aquella misma noche la enferma durmió, lo que no había hecho desde que había caído.

Temiendo yo que pudiera ser esta la mejoría de la muerte, llamé al confesor, y éste la preparó para el gran viaje de la eternidad.

A las 7 de la noche, la religiosa recibió los últimos Sacramentos con un fervor y una piedad que edificó a todas las personas que asistieron a este acto tan conmovedor; la enferma contestó con entereza y con voz clara a todas las oraciones de

(*) Ateniéndonos a las prescripciones de N. S. M. Iglesia, no entendemos dar a estas gracias más valor que el que merecen atendibles testimonios humanos.

Nuestra Santa Madre la Iglesia y con la tranquilidad de una persona que goza de buena salud.

El médico que hizo su última visita del día, unos diez minutos después de tan solemne ceremonia, aseguró que la hermana estaba fuera de peligro, y no sabía a qué atribuir cambio tan súbito, pues la fiebre, que a las 4 de la tarde estaba a 40 grados y 6 décimas, había bajado a 38.

Desde este momento la mejoría hizo progresos rápidos, la enferma pudo tomar alimentos el miércoles, el jueves se levantó algunas horas y hoy está casi restablecida.

¡Gracias a Dios Nuestro Señor y alabanzas a María Auxiliadora!

Marzo de 1913.

La Superiora del Colegio del Santo Angel.

Dan también gracias a María Auxiliadora y envían su limosna:

Algodonales (Esp.). — Varias personas, por favores obtenidos y envían 13,50 ptas. de limosna.

Badajoz (Esp.). — E. M., por una gracia especial y envía 25 ptas. de limosna.

Bogotá (Col.). — Emilia Rodríguez, por varios favores. — *Id.*: Juana Vieschacón, por haberle devuelto la vista que ya creía perdida. — *Id.*: M. L., por varios favores y especialmente por uno muy grande, y manda 50 ptas. de limosna.

Beteta (Esp.). — María Sanz, por un favor recibido y da una limosna.

Bilbao (Esp.). — R. M., por haber librado a su esposa de un trance apurado y envía una limosna. — *Id.*: María de la Paz R., por haber curado a un hijo suyo y da 5 ptas. de limosna.

Barcelona (Esp.). — Una cooperadora, por haber hallado colocación para su padre. — *Id.*: Sofía Figueras de Osorio, por un sinnúmero de favores y manda decir cinco misas en acción de gracias. — *Id.*: Miguel Casals, por haber devuelto la salud a un hermano suyo. — *Id.*: María Martí, por un gran favor y manda limosna para una misa.

Ciudad Bolívar (Venezuela). — Silvana Steffani de Irady, Herculina Montoro y María Teresa Romero, por favores obtenidos, y envían una limosna.

Cali (Colomb.). — Sergio Cantillo, por haber librado su ganado de una epidemia y por otros favores, y manda 1200 pesos de limosna.

Canceros (Esp.). — Pastora López, por un favor y envía una limosna.

Cádiz (Esp.). — Ascensión de la Puente, por un gran favor.

Córdoba (Esp.). — Clementina Marchesi, por haber recobrado la salud y envía su limosna. — *Id.*: María Ortiz Rivas, por haberla librado de una afección del pecho.

Granada (Esp.). — María Rodríguez, por haberle arreglado un negocio, y manda 5 ptas. para los niños de D. Bosco.

Gerrí de la Sal (Esp.). — María Juncas, por una gracia muy señalada, y manda decir una misa.

La Coruña (Esp.). — N. N., por varios favores y manda 22,50 ptas. de limosna. — *Id.*: Ángela Freire, por un señaladísimo favor, y envía 100 ptas. de limosna.

Gascuña (Esp.). — Perpetuo Martínez y Micaela Romero, por favores recibidos y dan una limosna.

Morales (Colombia). — Evangelina Bautista de G., Rosario Lucumi de López, Purificación Lucumi de Mina, y envían una limosna.

Pasto (Col.). — Angel Recalde, por haber librado a un hijo suyo de un terrible cólico. — *Id.*: Sofía E. de Mejía, por haber librado de una muerte inminente a su esposo. — *Id.*: Ismael M. Villota, Dolores Fierro, Manuel M. Navarrete, Carmen B. de Escandín, Elena Enriquez, Miguel Reascos, Eudisia Villota, una señora y familia, Carlos Terán, Vicente Barrera, Toribio Chaves y Dolores F. v. de Santacruz, por varios favores.

Riedecuerta (Col.). — María del Rosario Prada, por haber salvado de la muerte a un hermano suyo.

Oliva (Canarias). — Tomás Sarabia por haberle librado de un fuerte cólico, y manda su limosna.

— *Id.*: Antonia Isabel Chocho, por haberle sacado bien de un parto laborioso, y manda su limosna.

Sevilla (Esp.). — José Gómez Garrido, por haber librado a una hija suya de un gravísimo ataque cerebral y por otros favores, y manda limosna para una misa. — *Id.*: Julia Díaz, por haber librado a su hija Concha de unas viruelas terribles con altísima fiebre. — *Id.*: Una hija de María Aux., por haber curado de grave enfermedad a un hermano.

— *Id.*: Una cooperadora, por la curación de un hijo, y manda 6 ptas. de limosna. — *Id.*: R. M., por varios favores y manda 55 ptas. de limosna.

— *Id.*: José Luis Fernández, por haberle curado de un fuerte dolor y manda celebrar una misa. — *Id.*: José López, por un gran favor, y manda 5 ptas. de limosna. — *Id.*: Julia Sariaín, por un favor y manda decir una misa en honor de María Auxiliadora.

— Luis Fernández, por haberlo curado de un fuerte dolor nefrítico, y manda decir un misa. — *Id.*: Inés Deupinera de Fernero, por haberla librado de una enfermedad que la había atormentado durante dos años.

Salamanca (Esp.). — F. R., por haberla librado de unos dolores de cabeza que desde hacia mucho tiempo la molestaban.

Socorro (Col.). — María Elisa de M., por varios favores.

Tambo (Col.). — José Ma. Dávide, por haberlo librado de un grave ataque, y manda 5 ptas de limosna.

Tunja (Col.). — A. C. S., por haberle arreglado un pleito de manera satisfactoria.

Sto. Domingo (Rep. Dominicana). — Una cooperadora salesiana, por varios favores. — *Id.*: Una devota por haber librado a un hermano de la prisión.

Santiago (Esp.). — Victorina Pita, por un favor muy singular, y envía su limosna para el culto de María Auxiliadora.

Vigo (Esp.). — Josefa Torres, por un favor, y envía 25 ptas. de limosna. — *Id.*: A. P., por otra gracia, y envía 10 ptas. — *Id.*: Victorina Rita de Bugallo, por varios favores y envía 25 ptas. — *Id.*: Una hija de María, por haberla librado de una grave aflicción.

X. — N. N., por haber librado a Rosario Díaz de unas viruelas peligrosísimas.

Yamundi (Col.). — Purificación Lerma, por un favor recibido. P. B., por varios favores.

Yotoco (Col.). — Hilarión Escobar, por un favor.

Zapatoca (Col.). — Tránsito Acebedo, por haberla librado de una rebelde enfermedad de estómago. — *Id.*: Francisca de Acebedo, por haber devuelto la salud a un amigo. — *Id.*: Mercedes Otero e hijas, por haberle devuelto un hijo que se había perdido.

Zarza de Tajo (Esp.). — Simón Parra, por haberle sanado de una enfermedad, y envía una limosna.

POR EL MUNDO SALESIANO

El sucesor de D. Bosco en España.

Nuestros lectores habrán advertido ya que, muy a pesar nuestro, además de salir tarde las reseñas del viaje de nuestro queridísimo Superior General, hemos tenido que alterar el orden cronológico de alguna casa. La causa es que los periódicos traen nombres, horas y hasta fechas equivocados, a parte de las omisiones que más de una vez han tenido que lamentar nuestros cooperadores, y tenemos que esperar los datos complementarios. Según los vayamos recibiendo, los iremos publicando, aunque vayan retrasados; pues preferimos esperar un poco a defraudar con una relación incompleta las esperanzas de los que contribuyeron a las grandiosas manifestaciones de simpatía y veneración que nuestro Rvmo. Rector Mayor ha recibido por parte de nuestros cooperadores, de las autoridades y del pueblo español en general, en todas las poblaciones por donde ha pasado.

MÁLAGA. — Después de las pruebas de afecto y veneración que nuestro amadísimo Superior General había recibido en otras ciudades de España, no podía faltar en Málaga una lucidísima manifestación de simpatía al sucesor de D. Bosco. Salió de Montilla el 18 de febrero y llegó a Málaga a las 5 $\frac{1}{2}$ de la tarde del mismo día.

A su llegada ya le esperaban en la estación en representación del señor Obispo de la Diócesis, el M. I. señor don Joaquín Jaraba Lozano, Secretario de Cámara del Obispado, el Ilmo. señor Provisor don José Jiménez Camacho, los M. I. señores Canónigos don Pedro Gómez Candena, don Andrés Coll y Pérez y don Juan Franco Pró, el Rector del Seminario con una comisión de alumnos, los superiores del Asilo, el teniente fiscal de la Audiencia, comisión de exalumnos y un gran número de

cooperadores cuyos nombres nos vemos obligados a omitir.

Nuestro Superior con el Ecón. General P. Bretto y el P. Candela, Inspector de la Provincia bética, ocuparon el automóvil de D. Anselmo Ruiz y se dirigieron al Asilo de S. Bartolomé, cuyas campanas repicaban alegres, uniendo su metálico saludo al de la banda y a los vítores y aplausos de la muchedumbre congregada en los alrededores del edificio. La comitiva entró en la capilla que lucía todas sus galas, donde se canto el *Te Deum*. Al salir, como ya había anochecido, todo el espacioso patio estaba iluminado con farolillos a la veneciana; multitud de bengalas y fuegos artificiales se quemaron a su paso. A los acordes de la marcha real y entre los aplausos y vivas de los alumnos, pasó al salón preparado al efecto donde los niños le dirigieron una afectuosísima bienvenida.

Conmovido el Rvdo. P. Albera iba despidiendo a la numerosa concurrencia, que se apiñaba ansiosa de besar la mano del sucesor de don Bosco, quien tenía frases de agradecimiento para los malagueños que le recibían con tan grandes muestras de entusiasmo.

El día siguiente 19 a las ocho, nuestro Superior General, celebró el Santo Sacrificio de la Misa en el Altar Mayor de la Capilla del Asilo de San Bartolomé, adornada con mucho gusto, iluminada con profusión y ocupada totalmente por distinguidas señoras y cooperadores salesianos, deseosos de recibir la sagrada comunión de manos del venerable y santo sucesor de D. Bosco.

Antes de dar la comunión, dirigió una plática llena de unción conmovedora a los que iban a comulgar, y en especial a los niños que hacían la primera comunión. Durante la misa y comunión, la *Schola cantorum* del colegio cantó varios motetes con mucho sentido artístico aumentando la devoción y solemnidad. Después de la misa se entretuvo el P. Albera con los niños, sobre todo con los de la primera comunión, felicitando a todos por las pruebas de piedad sincera que habían dado en la función religiosa. A las diez recibió la visita de Excmo. Sr. Obispo con el cual pasó largo rato en afectuosa cordialidad. En la comida íntima, a la cual asistieron varios cooperadores y representaciones, el distinguido letrado Sr. Ortega dirigió a nuestro Superior un saludo entusiasta en nombre

de los cooperadores, recordando oportunamente el mismo acto en honor de D. M. Rúa, habido el 12 de Abril de 1899.

Aun no eran las cuatro de la tarde, ya el salón de actos del colegio se hallaba atestado de distinguida concurrencia, que venía a rendir homenaje de simpática adhesión al Superior de los salesianos.

Presidieron el acto nuestro Excmo. e Ilmo. Prelado y el P. Albera, ocupando los demás sitios del estrado el R. P. Konning, de la Compañía de Jesús, el Sr. Secretario de Cámara del Obispado, don Joaquín Jaraba Lozano, el Ecónomo general

modevilla, Manuel Meléndez Lorca y Miguel Méndez Arjona interpretaron con extraordinario acierto un diálogo titulado *María Auxiliadora y Don Bosco*.

Tus hijos amantes, otra poesía y la composición italiana *Al Padre*, tuvieron asimismo una interpretación digna del mayor elogio.

En la zarzuela de Pedrolini titulada *El Naranjero* se distinguieron notablemente, todos los intérpretes, sobresaliendo el joven Ramón González Guzmán a quien estuvo encomendado el papel de protagonista.



CAMPELLO (Alicante) — El Rvmo. Sr. D. Pablo Albera en el Oratorio festivo.

don Clemente Bretto y M. I. Sr. don Andrés Coll. Frente al estrado habíase levantado una tribuna para los oradores.

A los elementos del colegio estuvo encomendada una parte principalísima del programa, llevada a cabo con lucimiento extraordinario.

En primer término la banda, dirigida con gran acierto por el salesiano don Manuel Baeza, interpretó el himno salesiano y más tarde, en los lugares que el programa indicaba, ejecutó también de modo admirable un vals, una mazurka y un pasodoble final.

No quedó reducida a esto la participación de los alumnos en el acto que se celebraba.

El niño Eduardo Ortiz le ó muy bien la poesía titulada: *Un sueño del V. Juan Bosco*; su compañero José Morales López otra que llevaba por título *Los niños malagueños*; y los niños Juan So-

Todos cosecharon aplausos merecidísimos y muy entusiastas.

El primer discurso fué el del eminente orador sagrado D. Andrés Coll. Bien quisiéramos transcribir los hermosos conceptos debidos a la inspiración soberana del cultísimo canónigo de Málaga. Para muestra copiamos la introducción:

« Bien puedo deciros Sr. Reverendísimo, sin que mis frases suenen a alabanza propia, porque no soy malagueño, que os halláis en el paraíso más encantador de España, en el suelo al que Dios ha querido reservar, en prueba del afecto con que le mira, las más halagüeñas caricias y los más cariñosos mimos de la madre naturaleza.

Estáis ya en Málaga; y Málaga es el símbolo de los ensueños más gratos; el conjuro que evoca los más risueños alborozos; el perfume delicado que embriaga más dulcemente los sentidos; la ciudad

que pone en frente del sol más hermoso de la tierra, para que sean esmaltados por las llamaradas de su luz, sus preciados timbres de leal y hospitalaria, coronados por una diadema de esplendor tan soberano, que las otras provincias sus hermanas la rinden pleitesía llamándola *la bella*, la hermosa sultana que se duerme arrullada por las mansas procelas de su mar latino, y reclina su frente sobre la cuna de flores más hermosa de Andalucía.

Llevando por mantilla un jirón de cielo, trasparente como el alma de una Virgen enamorada de Jesús, y prendiendo entre sus guedejas de reina mora un manojo de claveles de su parque, vestida con la túnica primorosa de sus gracias, con su cabellera de luz tendida al viento, que la perfuma con los aromas de sus flores, y ceñida con la faja de sus encantos de odalisca..... al verla ayer caminar con regios andares en busca del Enviado de Cristo, del Apóstol social que lleva como mote de su escudo y lema de su bandera la regeneración del mundo moderno, me parecía Málaga, señores, la Magdalena del siglo XX, que busca a Cristo otra vez cargada con sus pecados para besar de nuevo sus pies y unguir sus heridas con los aromas de sus verjeles.

Por eso ayer en vuestro encuentro, rompió el frasco de sus perfumes de alabastro; por eso cuando en brazos del vapor atravesabais ayer los bosques de naranjos que le sirven de antesala, sentiríais las caricias de sus céfiros y los derroches de su luz immaculada; y cuando pisasteis este suelo bendito, que pisó descalza la Reina Isabel de Castilla, hasta las palmeras se apresurarían a daros la bienvenida con ese cortesano y reverencioso aleteo, que es el beso de paz con que Málaga recibe a los viajeros que vienen a visitarla.

Pero había reservado para hoy la ofrenda y el homenaje de su corazón. »

Y el homenaje fue digno de Málaga. Después de asegurar a nuestro Superior que sus hijos, los salesianos, tendrán en aquel venturoso país morada segura, a pesar de las amenazas con que se hostiga a los religiosos, el Sr. Coll, recordando las dificultades con que han tenido que luchar, canta un himno inspiradísimo a la eficacia de la obra salesiana y termina con estas palabras.

« Por eso Sr. queremos que tenga vida exuberante esta casa salesiana, éste nido de amor donde María Auxiliadora se reclina y en el que tantos pequenuelos se mecen; y en pago de las gratitudes que debe a vuestros sacrificios pasados, y como súplica y estímulo de vuestro amparo venidero, Málaga, a quien en estos momentos tengo el orgullo de representar, hoy os ofrece un precioso ramillete, un escogidísimo « bouquet » no ya de las flores de sus verjeles, que al fin palidecen y se marchitan, sino el haz apretado de sus corazones, atados con la cinta descolorida de mi palabra, pero llevando inscrita con letras de amor en los extremos del lazo esta dedicatoria sencillísima:

Señor, Málaga os da la bienvenida. »

Los aplausos ruidosísimos se prolongaron largo rato al terminar el Sr. Coll.

El distinguido letrado D. José Andarías recordó

en su brillante discurso los grandes problemas de la educación, y después de notar que las naciones modernas a pesar de que creen que la instrucción y educación hermanan los hombres, preparan armamentos colosales para destrozarse y que las convulsiones sociales dan un mentís solemne a los utopistas de la enseñanza divorciada de la religión, continúa:

« Sin embargo, un humilde sacerdote, allá en un rincón de la admirada Italia, sintió en su corazón, lleno de caridad y celestiales nostalgias, que era preciso hacer algo para salvar esos tiernos cuerpecitos y moralizar esas almas abandonadas, guiándolas por el camino de la instrucción, en ese momento de su despertar, y cuando indecisas se entregan inermes al primero que las solicita. Creo, queridos salesianos, que no necesito pronunciar el nombre de ese digno representante de Cristo porque se encuentra grabado en nuestros corazones. Pues, bien, al emprender Don Bosco su benéfica obra, no reclama el apoyo, que probablemente le hubiera sido negado, de los poderosos de la tierra, levanta su alma al cielo en espiritual plegaria, y contemplando a la Madre de Dios, llena de gracia por concebida sin peccado, a su amparo se acoge, y la que se llama por la humanidad, en todos los idiomas y naciones Estrella de la mañana, Rosa Mística, Torre de Marfil y Puerta del Cielo, se lo otorga generosa, porque es Auxilio de los Cristianos. Y ved, como la Obra salesiana nace, vive, crece, y da hermosos frutos, bajo la protección de María Auxiliadora.

El inmortal y bienaventurado Don Bosco, con su fe inquebrantable, sólo y pobre, llevó a cabo lo que muchos no pueden hacer con grandes recursos desde las alturas de inmenso poder. Aquella alma privilegiada comprendió que era preciso enseñar al que no sabe; dar posada al peregrino; vestir al desnudo; dar de comer al hambriento; en suma, auxiliar a sus hermanos por Cristo, en la persona de los niños. Contemplemos para enseña de las generaciones, como ese gran problema social, se resuelve, y yo creo, señores, que todos, por medio de la santa caridad, que es amor.

Respecto al desarrollo de la más benéfica de las obras, puede compendiarse en aquellas célebres del gran Tertuliano, citadas por mí en parecidas circunstancias, y hablando de los cristianos: « Somos de ayer, y llenamos el mundo entero ».

Pasa después el orador revista a las obras salesianas esparcidas por el mundo, y concluye animando a los cooperadores presentes en estos términos:

« Ayudemos con toda nuestra voluntad sus nobles esfuerzos; que vean prácticamente que no están solos, siendo esta visita, con que nos honráis, destello divino que alumbre nuestras inteligencias y nos guíe en esta áspera vida, para cumplir el divino precepto: « Amarás al prójimo como a tí mismo ».

La distinguida concurrencia tributó al señor Andarías al terminar una calurosa y merecida ovación.

El saludo de los cooperadores estaba a cargo

del conocido escritor D. Ramón Franquelo que no pudo asistir por impedirselo atenciones ineludibles; su señor hijo leyó unas cuartillas admirables que el selecto auditorio aplaudió con indecible entusiasmo. El Sr. D. Francisco Muñoz, Presidente de los Antiguos alumnos, presentó a nuestro querido Rector Mayor el homenaje de éstos en un discurso que rebosaba cariño filial y gratitud inmensa. El Sr. Muñoz fué también muy aplaudido. El celebre poeta D. Narciso Díaz de Escovar leyó magistralmente una inspirada composición dedicada a la Virgen de la Victoria. Interminables aplausos coronaron las delicadas estrofas del vate malagueño. Después de la representación admirable de « *El Naranjero* », se alzó en el estrado la amable

soberbio panorama, el Sr. Masó los condujo después al Hospital provincial cuya superiora conocía a D. P. Albera desde hace tiempo. Visitó luego al Sr. Ghiara, uno de los más insignes cooperadores de Málaga, pasando después por el convento de las Esclavas donde habita Da. Ventura Torrado, viuda de Sandoval, que facilitó la instalación del Oratorio de S. Enrique. A las once estaban de vuelta para trasladarse al palacio episcopal, pues había sido invitado cortésmente por el Ex. Sr. Obispo que quería conversar con el en familiar banquete.

Sentáronse a la mesa en unión del Ilustrísimo Sr. Obispo nuestro Superior General, el Ecónomo don Clemente Bretto, el Inspector de las casas de Andalucía, don Antonio Candela, el Director



CAMPELLO (Alicante) — El Rvmo. Sr. D. Pablo Albera en la escalinata de la estación.

figura de nuestro Superior para dar gracias a los presentes por el afecto que le habían mostrado, recomendándoles la obra salesiana. La conmovedora sencillez y el afecto paternal de nuestro Rector arrancaron a los presentes atronadores aplausos.

Mientras la numerosa concurrencia desfilaba a los acordes de la música, el patio se iluminaba de nuevo y los globos y cohetes aumentaban la animación.

El día 20, después de la misa, el automóvil de Sr. Masó esperaba a nuestro Rmo. Rector Mayor para que visitara el Asilo de los Angeles, adonde lo condujo acompañado de dicho Sr., el P. Bretto y el Sr. Inspector. Así pudieron admirar los puntos más pintorescos de la población. Nuestro Superior quedó muy complacido de las atenciones de la Superiora y Hermanas, manifestando al Sr. Masó su admiración por lo bien atendidos que están los asilados. Contemplando desde aquellas alturas el

de la casa de Málaga, don Manuel Gómez, el provisor don José María Jiménez Camacho y el canónigo secretario de Cámara don Joaquín Jaraba.

El acto, que ha sido una prueba de deferencia que el eximio Prelado ha querido dar a nuestro Superior como testimonio de respeto y admiración, terminó a las dos de la tarde.

A esa hora el automóvil de Sr. Masó los condujo al Asilo S. Bartolomé, donde D. P. Albera, tenía anunciada una conferencia para las señoras de la Junta de cooperadoras.

El día 22 era el día de la partida. *La Defensa*, periódico católico de Málaga, la relata de este modo.

« En el tren correo de la mañana salió ayer para Ronda, según teníamos anunciado, el venerable Superior general de los Salesianos R. P. Pablo Albera.

A la casa de San Bartolomé acudieron a primera

hora de la mañana numerosas y distinguidas damas para despedir al ilustre sacerdote.

Don P. Albera mostrábase muy agradecido a las señaladas atenciones de que ha sido objeto durante su estancia en Málaga.

Los alumnos del Colegio le tributaron una despedida muy entusiasta.

Don P. Albera se trasladó a la estación en el automóvil de D. Anselmo Ruiz, acompañado del M. I. Sr. Canonigo don Andrés Coll, el Director de la Casa Salesiana de Málaga don Manuel Gómez, don Clemente Bretto y don Baldomero Ghiara.

En el automóvil del señor Masó fueron éste, el inspector de las Casas de Andalucía don Antonio

domero Ghiara y hasta Ronda el acreditado joyero don Federico Sierra.

D. P. Albera permanecerá en Ronda hasta el martes y ese día marchará a Ecija a fin de visitar aquella casa.

Reciba el insigne sacerdote nuestro más efusivo saludo de despedida. »

CAMPELLO (Alicante). — Con verdadero anhelo era esperado en esta casa de formación para Hijos de María y estudiantes de Filosofía, nuestro Rdo. Rector Mayor. Arregladlas mejor que se supo y pudo la Iglesia y fachada; cubiertas las ventanas con transparentes en que se leían los salduos que



CAMPELLO (Alicante) — El Rvmo. Sr. D. P. Albera sube al automóvil.

Candela, el Director de de los externos don Fernando Ramírez y el minorista salesiano don Manuel Baeza.

En otros coches los siguieron numerosas y distinguidas personas; a la llegada del P. Albera a la estación el andén se hallaba ocupado por un concurso numerosísimo, que acudía animado del deseo de dar cariñoso adiós al sacerdote insigne que hoy ocupa tan alto cargo en la Congregación Salesiana.

Cuanto ponderemos la despedida que se tributó a don P. Albera resultaría una pálida referencia.

Antes de que marchara el tren, cuantas personas había en la estación pidieron la bendición a D. P. Albera y éste los bendijo a todos, que para ello se postraron rodilla en tierra.

Con el venerable Superior marcharon para acompañarle hasta Bobadilla el Director de la Casa Salesiana de Málaga don Manuel Gómez y don Bal-

el amor dictara, un hermoso arco en la entrada del jardincito delante de casa, todo demostraba que eran muy grandes los deseos de recibir al Sr. D. Pablo Albera como él se merece, conforme lo habían hecho los demás Colegios ya visitados.

Acompañado por D. Clemente Bretto, el Sr. Inspector, D. J. Manfredini, y del Sr. Director de la Casa que había salido para encontrarse con ellos en una de las estaciones del tránsito, llegó a Alicante el viernes 31 de enero en el tren de las 12. El recibimiento que se le tributó fué cual nadie podía figurarse. Verdad es que la prensa había hablado de su venida, había dado a conocer sus relevantes dotes de mente y corazón; sabíamos que la Junta de Señoras, Fundadora de las Escuelas Salesianas en esta ciudad, juntamente con el S. D. Modesto Nájera, Abad de esta Colegiata y otros Sres, Canónigos y eclesiásticos, se habían propuesto no quedar atrás en la demostración de simpatía

al Superior de Sociedad Salesiana; pero a realidad superó las esperanzas de todos, pues a pesar de no haber aún casa salesiana en Alicante, ya que Campello se halla bastante lejos de la ciudad, llenáronse los andenes de personas de todas las clases sociales, que con grandes muestras de entusiasmo vitoreaban al Rdo. Sr. D. Pablo Albera y a la Congregación Salesiana. Entre los muchos recordamos el M. Ilre. Sr. Abad. nutridas representaciones del Cabildo y Clero junto con los de las entidades católicas de la ciudad y pueblos circunvecinos; los Exmos. Sres. Marqueses del Bosch, el M. Ilre. Sr. Delegado de Hacienda de esta provincia, Exma.

separado de él los buenos estudiantes, que escuchaban sus palabras como las turbas escucharían las del Señor.

Aprovechando la ocasión se había trasladado la fiesta de S. Francisco de Sales, al día 2 de febrero. (1) Por esto el día 1 a las 3 ½ hubo las primeras vísperas. Revistan allí especial solemnidad estas fiestas, pues todos toman parte en el canto de las Antifonas y Salmos, revestidos con sotana y roquete, de modo que son al mismo tiempo clero y cantores. Asistió a ellas nuestro Rdo. Rector Mayor. Al día siguiente, dijo la Misa de Comunidad el Sr. D. Clemente Bretto. A las 9 hubo la bendición de las



CAMPELLO (Alicante) — El Rvmo. Sr. D. Pablo Albera con los estudiantes y el personal de la casa.

Sra. Baronesa de Petrés, D. Alfredo Salvetti, D. Emilio Senante, D. Eugenio Botí y otros muchos que nos es imposible recordar.

En el auto de la Presidenta de la Junta, Da. Angeles Sandoval y seguido de numerosos coches y automóviles, se trasladó al Colegio en fundación; y después de haber examinado detenidamente las obras y comido en casa de la digna Presidenta, tomó el camino para Campello, llegando a nuestro Colegio a las 4. Recibido con calurosos aplausos y vivas por todos los alumnos, después de un breve saludo al que en pocas palabras contestó el amado Padre, fué acompañado a la iglesia, en donde se cantó un solemne Te Deum, finalizando con la Bendición de S. D. M. En los días en que permaneció allí fué objeto por parte de todos de las más solícitas atenciones. Ni un momento se hubieran

Candelas, Procesión y Misa, en que ofició el Sr. D. Pablo Albera, asistido del Sr. Inspector y Director como Diácono y Subdiácono respectivamente, cantándose la Misa VII de D. Felipe Alcántara. S. S. Sentáronse aquel día a nuestra modesta mesa el muy ilustre Sr. Abad, Sr. Cura y Alcalde de Campello junto con otros señores amantes de la Obra Salesiana. A las 3 ½ fué la velada homenaje a la que asistieron, además de los anteriormente nombrados, los Srs. Canónigos de la Colegiata de Alicante D. Vicente Alemán y D. Juan Genestar, el Rdo. Sr. P. Luis Gerenguer y otros.

Además de los programas impresos, había pintado otros los Estudiantes de Filosofía. En él se

(1) No extrañe el lector que esta relación vaya tan atrasada pues la hemos recibido el 22 de abril.

representaba un sueño de D. Bosco, por el que se deducía y así lo hizo notar el mismo Vble. al explicarlo, que D. Albera acuparía un elevado cargo en la Iglesia. Comenzó el acto con un hermoso himno de ocasión y tras un breve discurso de bienvenida por un sacerdote Salesiano y una poesía original de un alumno de cuarto año, interpretó la Schola Cantorum, con acompañamiento de piano y armonium el coro « *Gerusalem* » de la ópera « *I Lombardi* » de Verdi, a 6 voces. Alternando otras poesías dedicadas al festejado y a D. Bosco, con un chistoso diálogo en el que tomaban parte un alumno de cada curso de Latín en representación de sus compañeros, y los cantos « *Ave verum* » a 4 voces del polifonista español Victoria; una barcarola a 5 voces y « *Gran jota aragonesa* » de Alvira a 4 voces, todos ellos sin acompañamiento, fué desarrollándose el atractivo programa, dando fin a la velada con su autorizada palabra el Sr. D. P. Albera. Dió gracias a todos los que habían tomado parte en aquella fiestecita, deponiendo todo lo que se le había dicho, todos los aplausos de que había sido objeto, a los pies de D. Bosco.

Desesos los Cooperadores de Alicante de recibir de manos del 2.º Sucesor de D. Bosco, la Sagrada Comunión, le invitaron para que fuera a decir misa a la Colegiata. Allá se dirigió nuestro Rector Mayor el día 3, en el automóvil de los Barones de Petres, la comunión fué muy numerosa. Al fin de la misa con una breve platiquilla los exhortó a perseverar en el trabajo por el reinado de Jesucristo en sus almas primero y luego en la sociedad. El martes, día 4, suavemente obligado por el Sr. Cura del Campello, D. Rafael Erades, que junto con las autoridades y demás personas prestigiosas de la población se había apresurado a venir a saludar a nuestro Rector Mayor, fué a la Parroquia a celebrar la santa misa. La comunión fué en realidad general lo cual satisfizo mucho al Sr. D. P. Albera que, según su costumbre, no dejó de hacerles algunas recomendaciones. Como estábamos en carnaval justo era tener alguna función de teatro. Se representó un cuadro titulado « *Ante el peligro* », cuyo argumento son los preparativos para la batalla de las Navas de Tolosa, el drama latino del Dr. D. Juan B. Francesia, S. S. « *Tarcisius* » y la zarzuela « *El alcade interino* ». El Sr. D. P. Albera quedó muy satisfecho ya por el mérito que supone la representación de un drama en latín, ya por gozarse de la alegría de todos en la zarzuela.

El Miércoles bendijo la ceniza, la impuso y dijo la misa de comunidad.

Invitado por los Sres. Barones de Petrés salió da casa a las 10 ½ siendo colmado de grandísimas atenciones por aquella noble y religiosa familia, que considerando como una dicha, que muchos hubieran apetecido, el tener tal huésped, procuraron honrarle como ellos saben hacerlo. Además de la familia se sentaron a la mesa los Sres. Marqueses del Bosch, el Rdo. Sr. D. Clemente Bretto, el Sr. Inspector y el Sr. Director de la casa.

Para las 4 estaba anunciada la velada con que los Cooperadores de Alicante querían obsequiar a D.

Albera y desde las 3 ½ se hallaban ocupados todos los asientos preparados en un amplio salón del Asilo del Remedio, lugar en donde debía verificarse el acto. Bajo artístico dosel, y teniendo a los lados a los Sres. Abad, D. Modesto Nájera, y otros Sres. Canónigos de esta Colegiata, D. Clemente Bretto, Don Emilio Senante y otros cuyos nombres sentimos no recordar, tomó asiento D. Albera. Comenzó el acto con el Himno a D. Bosco de Pagella SS. y a continuación subió al estrado el Rdo. Sr. D. Francisco Maestre, Cura-Párroco del pueblo de Busot. Su discurso fué magistral como todos los suyos y sentimos que el espacio no nos permita insertarlo íntegro. Después de un saludo al festejado en nombre de la hermosa ciudad levantina, pasa a describir el estado moral de Alicante; la falta que en ella hace un Colegio Salesiano. Estudió luego el distintivo de la educación salesiana, fundándose en hechos de la vida de D. Bosco, contraponiéndola a la que se da en las escuelas laicas, y acabó diciendo que del corazón de los alicantinos no se borrará nunca la fe, ya que él es como un relicario que tiene en una cara la Faz divina y en la otra la Virgen del Remedio, Patrona de Alicante. Varias veces fué interrumpida por los aplausos la brillante oración, tributándosele más abundantes al concluir su inspirado discurso. La Schola cantorum del Campello cantó luego « *L'Emigrant* », coro a 4 voces; y después de una poesía a D. Bosco y un diálogo de ocasión, movido por los reiterados ruegos de los presentes, tomó la palabra el Catedrático del Instituto, D. Emilio Senante. Como el tiempo era poco no pudo el orador explayarse como hubiéramos deseado, pues habiendo empezado a hablar también de la enseñanza, mucho y bueno hubiera podido decir, quien desde tanto tiempo a ella se dedica.

Representóse a continuación la Zarzuela « *El Rey Chico* » de F. Alcántara, S. S., que gustó muchísimo. Levantóse luego a hablar en medio de una salva de aplausos el Sr. D. P. Albera. Fueron sus palabras de gratitud a los Cooperadores de la ciudad de Alicante por el amor que demuestran a la Congregación Salesiana y a los niños pobres, ya que se han impuesto la ardua tarea de recoger limosnas para levantar un edificio-escuela para ellos y que entregarán, luego a los Salesianos. Los animó a trabajar prometiéndoles tenerlos presente en sus oraciones ante el altar de María Auxiliadora y ante la tumba de nuestro Padre D. Bosco.

Todos desfilaron ante él para besarle la mano.

El día 5 era el de la separación; triste cuanto alegre había sido el de la llegada. Verdad es que todos habían pasado por su habitación y habían recibido un consejo, habiéndose hecho firmar una estampa como recuerdo; pero se habían ya acostumbrado y casi formado la ilusión de que siempre estaría con ellos. A las 4 ½ se levantaron para oír por última vez la misa y recibir la comunión de manos del amado Padre. Acabada la Misa, le rodearon para despedirle y besarle la mano.

A las reiteradas instancias de todos, dió la bendición de María Auxiliadora, que recibieron todos de rodillas; y poco después a las 6, en el auto de los Sres. Barones de Petrés, a quienes desde estas

columnas repetimos las más efusivas gracias lo mismo que a las demás personas que de alguna manera obsequiaron a nuestro Superior General, se dirigió a la estación, donde a pesar de lo incómodo de la hora fué despedido por algunos amantes de la Obra Salesiana, que allí habían acudido.

NOTICIAS VARIAS.

BOGOTÁ (Colombia). — La fiesta de S. Francisco de Sales, como la de los anteriores años, resultó muy pomposa y ordenada. Grandes cartelones anunciaban con anticipación la solemnidad de la novena, y a las funciones religiosas, acudió, durante el curso de la misma, considerable número de devotos.

El día de la fiesta celebró la misa de la comunión general, Monseñor Montagnini, Delegado Apostólico, y el Ilustrísimo Señor Caycedo, Arzobispo de Medellín, ofició de pontifical a la misa mayor.

El número más brillante de este día fué ciertamente la conferencia que pronunció a los cooperadores, el Ilmo. Señor Maldonado, obispo de Tunja. No fué su conferencia, como él mismo decía, de esas que conmueven multitudes y, levantan tempestad; con el lenguaje más sencillo y correcto iba desenvolviendo su plan, e hizo palpar la utilidad de las buenas asociaciones, y sobre todo la de la Congregación salesiana. « ¡Os imagináis vosotros, decía, lo que quiere decir una huelga de cincuenta mil obreros hambreados y amenazantes? Aquí en nuestra amada patria, por fortuna no presenciamos todavía escenas tan salvajes; pero ¿quién nos asegura de ello? Prestemos todo nuestro apoyo a los beneméritos hijos de D. Bosco, consuelo de los huérfanos, regeneradores de la clase obrera; con el dinero los que puedan, con sus oraciones y simpatías, todos ». Unas pocas y entusiastas palabras sobre la obra de los Lazaretos, pusieron fin a su hermosa conferencia.

El R. P. Aime dió las gracias a todos y expuso los adelantos de la Congregación Salesiana en Colombia; llamó mucho la atención sobre el Oratorio del V. Juan Bosco, inaugurado en esta ciudad el ocho de diciembre del pasado año, y sobre el templo de San Roque que se está levantando en el barrio más poblado de la ciudad de Barranquilla. El Ilmo. Señor Maldonado dió la bendición con S. D. M. con lo que se terminó nuestra fiesta. El toque del Angelus se dejó oír e inundó de dulce paz nuestros corazones.

VIEDMA (Rep. Arg.). — Con escogida y numerosa concurrencia se ha colocado la primera piedra para el nuevo hospital de S. José. El primitivo construido hace más de 23 años por los primeros salesianos llegados a aquellas tierras ya es insuficiente; resultando los comienzos del nuevo la glorificación del viejo y un testimonio elocuentísimo

de los valiosos servicios prestados en él por nuestros hermanos. Se pronunciaron hermosos discursos, entre ellos el del Sr. Inspector, el del Dr. R. Spurr y el Sr. De Rege. El segundo decía, hablando de los trabajos llevados a cabo en el edificio antiguo:

« Bien sabido es que si el pueblo ha consagrado con el uso la licencia denominativa de « Hospital » a esta casa, no fué seguramente por las condiciones de vetusta exterioridad que ella presenta, ni la relativa carencia de comodidades de que sus asilados puedan disponer, ni por los exiguos recursos que mantuvieron su existencia. El pueblo sabe que, en este conglomerado de mal delineadas dependencias, centenares de enfermos menesterosos han recibido solícita asistencia desde veinte y tantos años hace. También sabe que a la acción infatigable y bienhechora de la « Congregación Salesiana » se debe su creación y sostenimiento. Obra bienhechora, porque son incalculables los beneficios que ha prestado y presta en estas apartadas regiones, donde de un extremo a otro su nombre inspira simpatía y confianza, que supieron conquistar y mantener sus fundadores.

Hagamos reseña retrospectiva. El año 1889, dos ilustres miembros salesianos, el Obispo D. Juan Cagliero y Pbro. Evasio Garrone, de los primeros soldados que la orden nos enviaba, en las más nobles de las conquistas, por la humanidad y su civilización, llenos del celo que tal investidura exige y pródigos en el bien al prójimo, dispusieron habilitar la misión de un pequeño hospital, donde los pobres pacientes, encontrasen el bálsamo para sus dolencias y la palabra confortante para su espíritu. Unas pocas camas, un pequeño dispensario para medicamentos, ningún material quirúrgico ni sanitario, fué el comienzo. Año tras año, era menester aumentar sus proporciones y proveerle de los adminículos indispensables. Es que si por acaso, faltaban fuerzas sustentadoras, sobraban en cambio, la esencia, el alma, la vida en una palabra, que forja el desarrollo y quiebra los obstáculos, vida sin la cual no es posible prospere una institución, y que en el presente caso surgía vigorosa, al calor de afanes incommovibles ».

Así han podido los salesianos curar millares de enfermos y arrebatarse a la parca centenares de vidas. El Sr. De Rege, añadía también: « Los Salesianos, que de la nada han podido sacar las obras que tenemos a la vista y que admiran y aplauden propios y extraños, tienen viva fe en la Providencia divina; y no dudamos de que a la acción de estos apóstoles del trabajo, y al celo de la Comisión, que me honro en representar, se asociará el entusiasmo de un pueblo grande, aunque pequeño; grande digo, porque grande es el alma que alienta en su pecho. »

¡Plegue al Señor que el nuevo edificio pueda abrirse pronto, para ahorrar a nuestros hermanos parte de los dolores inherentes a nuestra deleznable naturaleza; y la caridad salesiana, iniciadora y estimulante de la caridad de Viedma, vea realizados sus más ardientes deseos!

BUENOS-AIRES.— Con ocasión la fiesta de S. Francisco de Sales celebrada en S. Carlos, el Sr. Inspector de las casas de la República Argentina, R. P. D. José Vespignani, tuvo la conferencia de reglamento a los cooperadores que en gran número, le escucharon con visibles muestras de interés, por tratar el conferenciante los puntos más esenciales de la acción salesiana. No queremos privar a los cooperadores de las demás repúblicas americanas de las sentidas recomendaciones del P. Vespignani, porque urge en todas partes el apostolado salesiano ya que las necesidades aumentan.

Después de demostrar el orador que la Obra salesiana es una aplicación del grande y único mandamiento evangélico « amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios », pasó en reseña las obras principales que a su juicio merecen preferencia especial por parte de nuestros cooperadores. « Es necesario, dice, que el *Cooperador* se penetre bien de la importancia de los oratorios festivos. En esas reuniones de miles de criaturas en los días festivos se reconocen los efectos admirables del arca salvadora en medio del diluvio de la corrupción; esos niños, después de instruirse en la Religión, orando, cantando y divirtiéndose inocentemente, se van formando en el sentimiento moral, aprenden y practican todas las virtudes y se preparan a vencer con un criterio sano y con una conciencia recta las insidias de la incredulidad y la seducción de los vicios. ¡Ojalá prosperaran esos Oratorios en cada barrio, en cada Parroquia y que los pudientes se declarasen protectores de alguno de esos asilos y escuelas populares de piedad y virtud!

La Pía Sociedad Salesiana desde hace 35 años, ha venido fundando en Buenos Aires los Oratorios Festivos de Almagro (Belgrano y Yapeyú); La Boca; Sta. Catalina (Brasil y Tacuarí); Mater Misericordiae (Solís y Moreno); San Antonio (Méjico y Artes y Oficios); y en Maldonado (Dorrego y Kramer). Otros tantos Oratorios para niñas han ido abriendo las Hijas de María Auxiliadora; y no hemos de explicar aquí la transformación moral que luego se ha obrado en esos barrios por el saludable influjo del Oratorio.

Pero entre los varios ejemplos que narró el Inspector Salesiano, recordaremos el honroso testimonio que dió de ello una ilustre dama argentina al costear y repartir las *medallas de plata* que ella misma quiso repartir en un solemne certamen catequístico del Oratorio de « Mater Misericordiae ».

Describió esa matrona ante una selecta concurrencia las insolencias, molestias y perjuicios de que eran víctimas los vecinos de ese barrio por obra de los pilluelos de la calle, antes que se estableciera el Colegio y Oratorio Festivo « Don Bosco ». Pero he aquí que finalmente, por el año 1898, se abrió ese Oratorio con sus correspondientes clases, « Vefamos entonces, decía esta buena cooperadora, aquellos mismo niños que antes eran el azote de la vecindad ir muy tranquilos y sosegados por las mismas calles guardando la más correcta compostura; y nos dimos cuenta de la causa de su admirable transformación, cuando

supimos que se habían vuelto oratorianos de Don Bosco y los vimos muy devotos asistir a la doctrina y a las funciones sagradas y acercarse a los SS. Sacramentos ».

Rasgos semejantes y aun más admirables podríamos narrar de la Boca, de Almagro y de Sta. Catalina; pero sobre todo se han venido notando en el Rosario y en Córdoba, donde la Superiora de un colegio anteriormente no se animaba a reponer los vidrios rotos repetidas veces por los pilluelos de la calle; pero cuando notó el cambio moral obrado por el Oratorio en los muchachos del barrio, avisó al P. Gherra que ya los haría colocar, como en efecto lo hizo, sin que en adelante sufriera ningún perjuicio.

¿Quién podrá ponderar los saludables efectos que los mismos niños van produciendo entre sus compañeros y en sus propias familias? Los que conocemos a los verdaderos Apóstoles del Oratorio Festivo del V. D. Bosco, podemos atestiguar que se renuevan a menudo en los suburbios de la capital, especialmente en Almagro y en la Boca, las antiguas escenas de *Valdocco*. Los días de las *vijas* o premios mensuales ¡qué alegría en cada muchacho, que con su puntualidad en asistir o por su diligencia en aprender la doctrina ha ganado un trajecito, una gorra, un par de zapatos, y puede llevar esas prendas a sus padres! Y cuando esa distribución de premios se hace con la asistencia de las familias de los oratorianos, y esos pobres padres ven y oyen a sus hijos representar, recitar versos, cantar o tocar algún instrumento en el teatro, entonces es toda una población que se siente feliz por la educación cristiana de la juventud. ¡Estos espectáculos propios del Oratorio Salesiano son más elocuentes que una misión; por los hijos se convierten los padres y todo el pueblo siente los efectos de la divina Redención!

Después del Oratorio festivo trató de las Escuelas de Artes y Oficios, indispensables para preservar a nuestros obreros de caer en las redes del socialismo anárquico, indicando que funcionan 8 en la Argentina. Insistió después en las Colonias agrícolas y escuelas de primera y segunda enseñanza, donde las clases menos acomodadas hallan para sus hijos abiertas las puertas de la instrucción, que de otra manera les quedarían cerradas. Por último, tocó uno de los puntos que más deben interesar a nuestros cooperadores; la formación del ministro del altar y del maestro de escuela; ambos fundidos en una sola persona: el salesiano. Algunos cooperadores han comprendido muy bien la necesidad de atender directamente a las vocaciones, y han fundado *becas*, que esperamos vayan en aumento; porque es una lástima grande el ver que abunda tanto la mies y escasean tanto los operarios.



MEMORIAS BIOGRÁFICAS DE MONS. LUIS LASAGNA

CAPITULO XLVIII (Continuación).

El día de la Asunción de María Sma., después de haber celebrado pontificalmente y predicado, a eso del anochecer se embarcó en el vapor *Desterro* llevando consigo a diez personas entre Salesianos y Hermanas de María Auxiliadora. Era una pared del personal que había destinado para la escuela de agricultura de Cachoeira do Campo y para los Colegios de niñas de Ouro Preto y Ponte Nova, que pensaba fundar muy pronto en el Estado de Minas Geraes. A su salida del Colegio Pío se le podía leer en el semblante un insólito misterioso sentimiento de tristeza. Con asombro de todos quiso hacer testamento, dió varias órdenes, demostró particular ternura a los hermanos y almosos y a los que mostraban sorprenderse de ello les respondía: « ¡Nadie sabe lo que puede suceder en viajes tan largos!... » Y sin embargo había emprendido otros muchos más largos y azarosos, sin asomos del funesto presentimiento que ahora le embargaba. Dios inspira a los suyos.

Tuvo un viaje lento y muy penoso: el *Desterro* detenía en todos los puertos para descargar y cargar mercaderías. Monseñor aprovechó de estas escalas para bajar a tierra en Río Grande, en *Desterro* y en S. Francisco, donde su visita acarreó gran consuelo y aprovechamiento espiritual a varias comunidades religiosas ya conocidas por él, como también a varios buenos Cooperadores amigos suyos. Sólo el 25 de agosto entró el *Desterro* en el puerto de Santos, y al día siguiente nuestros misioneros eran recibidos con gran fiesta en el Liceo Sagrado Corazón de Jesús en San Pablo, que se convirtió en el cuartel general de Monseñor. De allí salía para trasladarse ya a Lornae, ya a Río Janeiro, ya a Guaratinguetá ó a cualquier otro punto adonde le llamase el bien de las almas, y allí volvía una vez terminadas aquellas misiones. Nosotros tenemos que renunciar a seguir sus frecuentísimos viajes y limitarnos a señalar los hechos de mayor momento.

Por su iniciativa la ciudad de Río Janeiro celebró una grandiosa fiesta nacional en honor de Cristóbal Colón, en el aniversario del descubrimiento del Brasil. Su profundo conocimiento de la índole de aquellas jóvenes naciones había engendrado en él la convicción de que no sólo se debe respetar el ardiente y legítimo entusiasmo de los Americanos por el suelo nativo, sino también de que el misionero debe prevalerse, con prudencia, del amor patrio, toda vez que se le brinde la oca-

sión para elevar los ánimos a sentimientos nobles generosos, esto es, para excitar a los ciudadanos a consagrar todas sus aptitudes al bien de la patria, a honrarla con una vida sin mancilla y con la práctica de la religión y de la virtud, únicas fuentes de verdadera grandeza individual y nacional. Parecióle, pues, muy del caso promover en Río Janeiro una solemníssima fiesta religiosa y civil en homenaje a Cristóbal Colón y para dar gracias a Dios que había inspirado al atrevido Genovés el valor de arriesgar su vida con el único fin de arrancar del error y el embrutecimiento a los pueblos americanos, haciendo resplandecer sobre ellos la luz de Evangelio y de la civilización.

Coadyuvado por varios Cooperadores que entraron en la corriente de sus ideas y a quienes enardeció hasta el entusiasmo, logró formar una comisión encargada de preparar tales fiestas. Los miembros que la componían se consagraron sin dilación a recolectar ofertas, excitando la generosidad de las personas de bien con las proclamas y los discursos más eficaces. De tal manera se allegaron recursos para las funciones religiosas, los adornos, la iluminación y la música. Monseñor obtuvo que fuera puesta a disposición del Comité de festejos la hermosa y vasta iglesia de S. Francisco de Paula: indujo a Mons. Amorín a celebrar la misa pontifical con la mayor pompa; y aunque no poseía la lengua portuguesa como para hablarla con toda propiedad, se reservó el discurso. Sus animosos esfuerzos y los de la Comisión se vieron coronados con el resultado más espléndido. Celebróse la kesta el 12 de octubre: de soberbio éxito que botuvo nos hablará el diario *O Apóstolo* del día siguiente, del cual, traducimos estas entusiastas expresiones: « Jamás, jamás Río Janeiro, ni el Brasil, ni América vieron una fiesta tan hermosa como la que se celebró el 12 de octubre. Jamás el faustísimo suceso del descubrimiento de nuevo continente tuvo una commemoración tan espléndida y fecunda como a la que a ístimos, en las calles, en las plazas, en los edificios públicos y particulares. Y el centro de tanto regocijo que sin estrépito cundía por toda la ciudad, era una iglesia.

» Esta iglesia fué la de S. Francisco de Paula en cuyas amplias naves tal vez nunca el Espíritu Santo ha estremecido tan reciamente los corazones de los fieles y también de los incrédulos que habían acudido, en gran número, como ayer por medio del acento inspirado, convencido, abrasado en caridad con que habló Monseñor Luis Lasagna. Hizo oír al pueblo una elocuencia sagrada quizá nde nuevo género, pero ciertamente irresistible para cuantos la oían. ¡Qué sublime conferencia!...

» El templo estaba engalanado como nunca; pero todo lo que tuvo de sublime y maravilloso le provino del inspirado discurso de aquelapóstol. Fué un discurso monumental que granjeará al ilustre Prelado el renombre de orador sublime. ¡Ah! Él no se preocupaba absolutamente de ello. En su oración no se descubrió ni sombra de arte y de retórica; por el contrario, el discípulo de D. Bosco expuso con admirable sencillez verdades tales, que todos salieron conmovidos é inflamados en celo

por la causa de la educación de la juventud según el sistema seguido en los colegios salesianos, y quizá por la primera vez que yo sepa, verdaderamente convencidos que se debe trabajar en la evangelización de los indígenas».

Nuestro Obispo, para decirlo todo en pocas palabras, había presentado a Cristóbal Colón como primer misionero del continente americano y había demostrado que a todos aquellos a quienes ha cabido en suerte la vocación a la fé cristiana les incumbe el deber de hacerse continuadores de la obra de Colón, empeñándose, sino personalmente, a lo menos con la limosna en llamar a la participación de sus riquezas morales é intelectuales a las hordas de los salvajes. Terminó asegurando que los Salesianos estaban dispuestos a seguir las huellas de los Franciscanos, de los Dominicos, y de los Jesuitas para correr en auxilio de los Indios y formar de ellos otros tantos hermanos en Jesucristo; describió a grandes rasgos su viaje a Matto Grosso y los horrores de que había sido espectador; Ninguno se asombrará, pues, de la eficacia de su discurso.

Luego visitó el importante colegio de las Hijas de María Auxiliadora en Guaratinguetá y tanto como le consolaron las excelentes disposiciones de aquellas educandas, otro tanto le apesadumbró el miserable estado en que halló a la población de aquella vasta parroquia. El sacerdote encargado por Dios del cuidado de aquellas almas, con su conducta indigna de un ministro del Altísimo, se había convertido en ocasión de horrible escándalo. Los malos batían palmas y empujaban hacia el abismo al infeliz apóstata; desesperanzábanse los indiferentes y vacilaban cada día más sobre si habían de creer las enseñanzas de los sacerdotes: todos los buenos estaban profundamente acongojados. Aquella parroquia necesitaba una sacudida recia, una palabra henchida de calor y de doctrina que rasgase el velo del error y devolviese aquellas almas, penitentes y compungidas a los pies del Pastor de los pastores, a los brazos de Jesús ANuestro Salvador. Nuestro Obispo, después de haberlo reflexionado con madurez, se decidió, à pesar de sus múltiples ocupaciones, a predicar él mismo una misión y llamó en su ayuda al P. Domingo Albanello que le parecía de pro para coadyuvarle eficazmente en una empresa de tanta monta. En la tarde del 24 de Octubre, los misioneros hicieron su solemne entrada en la parroquia y todo el pueblo se mostró dispuesto a escucharlos.

Ellos por su parte no perdonaron trabajo ni sacrificio y el Señor dió incremento a la semilla. A la vuelta de pocos días estaba totalmente trocada apóstata había sido reparado con creces por el celo, el ardor, la ciencia de los misioneros. No hay que creer sin embargo que el infierno se diese por vencido y no bregasse por impedir que tantas almas se reconciliaran con su Dios. Los amigos del apóstata no sólo no se dejaron intimidar, sino que conociendo que el bien obrado por los misioneros condenaba su maldad, pusieron en juego todas las artes y engaños para neutralizarlo. Trataron de turbar las funciones sagradas y especialmente la predicación, tanto que fué necesario que intervi-

niera la fuerza pública para tutelar el orden y defender la vida de los predicadores en el mismo instante en que ejercían su ministerio. Menudearon horrendas amenazas por escritos privados y aun en los diarios. El furor de aquellos energúmenos no tuvo límites cuando advirtieron que los dos misioneros, sin darse por entendidos, continuaban su fructuosísimo apostolado. Con todo, el último día Mons. Lasagna aconsejó al P. Albanello que se retirase, quadando él solo para concluir el trabajo y clausurar la misión, resignado, y aun deseoso de morir víctima de los enemigos de Jesucristo. El 4 de Noviembre se dió en la iglesia de Guaratinguetá el dulcísimo espectáculo de una comunión general, en la que tomaron parte sin respeto humano muchos hombres que por años y años habían permanecido alejados de toda práctica religiosa. En tan fausta ocasión nuestro Obispo subió al púlpito y no pudo menos de estar elocuentsísimo: manifestó a aquel apiñado auditorio los consuelos que había recibido durante la misión y, conmovido hasta derramar lágrimas, recomendó la perseverancia, implorando oraciones en favor de aquellos mismos que habían tentado inutilizar las gracias de Dios y turbar el sosiego de la población. Con admirable arranque de caridad rogó a sus enemigos que asestaran las armas contra él, con tal que cesaran de hacer estragos en las almas. Luego se distribuyó a todos una hojita en que con el retrato de Mons. Lasagna estaban impresos los recuerdos de la misión. De tal modo parecía que el celosísimo Obispo después de su partida continuaba bendiciéndolos y exhortándolos a permanecer fieles a sus consejos y constantes en el buen camino. ¿Qué mucho, pues, que el adversario de todo bien al ver que le arrebatában tantas almas se embraveciese y jurase venganza? ¡Y a fé que la venganza fué digna de él!

Cooperadores Salesianos difuntos.

ESPAÑA.

Sr. D. Demetrio Serna Martín	<i>Abia</i> (Cuenca).
» » Juan Román	<i>Barcelona</i> .
» » Miguel Albá	»
Sra. Da. Carlota Antet	»
» » Rosa Sivilla v. de Castells	»
» » María Negre v. de Vidal	»
» » María Nolla v. de Arauz	»
Rdo. Sr. D. Pedro Crego	<i>Ledrada</i> (Salamanca)
Sra. Da. Manuela Llanos de López	<i>Tuy</i> (Pontevedra)
Sr. D. José Garza Médica	<i>Villar Ordelles</i> (Orense)
» » Serafín Casas Sabuzedo	»
» » Antonio González Herrero	<i>Vega de Perros</i> (León)
» » Francisco Rebullida, médico	<i>Zaragoza</i> .

R. I. P.

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica:
Gerente: JOSE GAMBINO.
Establec. Tip. de la S. A. Int. de la Buena Prensa
Curso Regina Margherita, N. 176 - TURIN.